

CERÁMICA ZOQUE TEMPRANA EN CHIAPA DE CORZO: SECUENCIA, TRANSICIÓN Y RELACIONES EXTERNAS

David Cheetham
NWAf, BYU y ASU
Thomas A. Lee W.

Cuerpo Académico: Patrimonio Sociocultural
CESMECA-UNICACH

A finales de 1990, una serie de estudios fueron iniciados para documentar las grandes colecciones de cerámica acumulada por la New World Archaeological Foundation (Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A. C., siglas en inglés, NWAf) de la Universidad de Brigham Young de Provo, Utah y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, sobre los últimos 50 años de investigación arqueológica en Chiapas, México. Una meta elevada, por cierto, pero nuestras razones al dedicarnos a ella son fundamentales: por medio del estudio en detalle de este material podemos descubrir tendencias de desarrollo en sitios individuales. Definir cronologías regionales y realizar comparaciones entre un sitio y otro, a nivel interregional. Hasta hoy, este esfuerzo ha aportado dos trabajos mayores ya en vías de publicación: una monografía sobre la cerámica de la cuenca superior del Río Grijalva (Bryant *et al.* [eds.] sin fecha) y un trabajo sintético comparando la cerámica de la cuenca superior del Grijalva, Costa del Pacífico o Soconusco y las regiones occidentales del Río Grijalva (Clark y Cheetham, sin fecha).

Preparados con mejor entendimiento sobre la cerámica prehistórica de Chiapas y otros estudios de primera mano, en el verano del 2003 turnamos nuestra atención a la cerámica de Chiapa de Corzo, un sitio grande e importante localizado sobre el Río Grijalva cerca del fin occidental de la Depresión Central de Chiapas (Figura 1). Entre 1955 y 1962 la NWAf condujo excavaciones a gran escala en Chiapa de Corzo. La mayoría de la arquitectura fue estudiada con excavaciones de trincheras y el resultado se publicó en una serie de monografías (Agrinier 1960, 1964, 1975; Hicks and Rozaire, 1960; Lee 1969a; Lowe 1956, 1959, 1962; Lowe and Agrinier, 1960; Lowe, *et al.* 1975; Mason, 1960a, 1960b). Una tipología básica de cerámica fue desarrollada y usada por los que trabajaron en el sitio y en otros lugares de Chiapas, pero el estudio completo nunca fue publicado. Una publicación temprana (Dixon, 1959), describió la cerámica de las primeras dos fases culturales, pero fue terminada antes de que el sistema de clasificación de cerámica de tipo-variedad (Gifford, 1960; Smith, *et al.* 1960; Wheat, *et al.* 1958) llegara a ser aplicada en Mesoamerica, haciendo así difícil su uso. Más aún, sabemos que es incorrecta cronológicamente y en algunos lugares confunde y combina material temprano con restos tardíos. A pesar de éstos y otros muchos problemas, la cerámica de Chiapa de Corzo ha sido citada durante décadas por arqueólogos deseando comparar cerámica de otras regiones de Mesoamerica y Chiapas — testimonio de la importancia de este sitio y de la necesidad de poner al día la secuencia.

Para esta revisión hemos usado las colecciones existentes en las instalaciones de la New World Archaeological Foundation en Chiapas, consistente en la mitad de la colección original de los tipos.

Nuestro presente estudio se limitó a la porción temprana de la secuencia, pero cerámica de todos los periodos subsecuentes será incorporada en un futuro próximo. Comparaciones con secuencias en la Depresión Central Occidental recientemente definidas o redefinidas en otras partes de Chiapas nos permite aislar y documentar ampliamente el material de cerámica abarcando los primeros 750 años de la ocupación en Chiapa de Corzo, extendiéndonos aproximadamente hacia 1250-500 a.C. en años de radiocarbono.

En este ensayo hacemos un resumen de la cerámica más temprana y las tendencias de desarrollo en los datos de Chiapa de Corzo para las cinco fases arqueológicas iniciales (Figura 2). La intención de las descripciones de cerámica no es que sea completa, sino es un resumen de los tipos mayores y estilos para entender mejor las tradiciones e identidad social de sus fabricantes. Una entrada de cerámicas y estilos de éstas desde la región de la costa del Golfo durante el tiempo del Formativo Medio es considerada respecto a esta meta. Basados en la distribución de cerámica del estilo tardío olmeca y otras evidencias sugerimos que Chiapa de Corzo tuvo una pequeña pero significativa población residente de olmecas o un enclave, probablemente del sitio de La Venta, Tabasco. Concluimos con una visión de varios enclaves potenciales en otras partes en Mesoamérica prehispánica, notando los tipos de evidencias que permitan su identificación y como el estudio presente esté de acuerdo con estos datos.

PROBLEMAS CRONOLÓGICOS

Porque hay pocas fechas de radiocarbono disponibles en Chiapa de Corzo, el tiempo de su periodo Formativo de fases arqueológicas están basadas en similitudes estilísticas con complejos de cerámicas en otra parte de Chiapas (Clark y Cheetham s.f.). Confiamos en las fechas de las primeras tres fases (Ocote a Jobo) basadas en comparaciones con la región de la costa del Pacífico donde existe abundante cerámica del periodo Formativo Temprano (1600-900 a.C.) y hay fechas de radiocarbono disponibles (veáse Blake *et al.* 1995, Clark y Cheetham, s.f.).

La cronología del periodo Formativo Medio (990-300) de Chiapa de Corzo es más problemático. Clark y Cheetham (s.f.) recientemente propusieron una división de dos fases para la parte temprana de este periodo (Dili [900-800 a.C.] y Vistahermosa [800-700 a.C.]) basado en la asunción de la congruente cerámica con el sitio cercano de Mirador. Ahora es claro que los estilos de cerámica de Mirador cubriendo de 800-799 a.C. no ocurren en Chiapa de Corzo. Con la fase de Vistahermosa eliminada, considérese una fecha de 800 o 700, podría ser pospuesta para el fin de la fase Dili. Tres fechas de radiocarbono de una —de la fase Dili en Chiapa de Corzo (820 ± 90 , 820 ± 50 y 935 ± 60 a.C. no calibrada [Dixon 1959:41]) tiende a sostener la estimación más temprana. Aquí adoptamos una fecha provisional de 750 a.C., notando que podría ser movida 50 años en cualquier dirección con la recuperación de nuevos datos.

Por supuesto, la resolución de este problema cronológico también impacta la fecha de inicio de la fase Escalera subsiguiente. Esto es significativo porque la cerámica de Escalera ocurre en las primeras grandes estructuras de plataformas y pirámides en Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1960:9) y con ello marca el inicio de arquitectura cívico-ceremonial en el sitio. Más aún, semejanzas entre el tamaño del sitio, su plan urbano y los tipos de edificios cívico-ceremoniales en Chiapa de Corzo y La Venta sugieren que ambos sitios fueron construidos usando el mismo plano (Clark, 2000). Si ocurrieron estos esfuerzos en el mismo tiempo más o menos, ¿fue Chiapa de Corzo un centro ritual fundado algún tiempo después de La Venta? Creemos que estos eventos están separados en el tiempo, por no más que un siglo y quizás mucho menos. Similitudes cercanas entre la cerámica Escalera y la alfarería producida en La Venta (veáse abajo) durante algún tiempo de la fase medio señala una relación cercana entre estos centros rituales, como hace pensar que compartir el estilo de figuritas (I-Chiapa-A) fechado en la fase Dili en Chiapa de Corzo (Lee 1969^a:10-13; Fig. 1a-g). El tiempo de esta afiliación, sin embargo, no es seguro sin una cronología confiable en La Venta, enlazando cerámica y arquitectura (veáse González Lauck, 1996:73). En verdad todo el desarrollo histórico de la entidad de La Venta queda bajo sospecha en ausencia de tal estudio.

EL REGISTRO DE CERÁMICA ENTRE 1250 – 800 A.C.

La cerámica más temprana de Chiapa de Corzo fecha aproximadamente entre 1250–1150 a.C. y es extremadamente escasa. Tecomates u ollas sin cuello y engobe de la fase Ocote —la única forma identificada— tiene muros delgados y lisos o exteriores estriados (Figura 3a). Cerámica idéntica ha sido encontrada en grandes cantidades en el sitio del Mirador 60 km al oeste (Agrinier, *et al.* 2000). La ausencia de arquitectura permanente de la fase Ocote sugiere que Chiapa de Corzo, como Mirador, fue un pequeño pueblo o aldea en este tiempo, consistente en edificios poco perdurables puestos al nivel del suelo.

La evidencia de cerámica para los tiempos de 1150–1000 a.C. es extremadamente rara. Tecomates u ollas sin cuello fueron producidos —la única forma identificada— sin engobe de la fase Ocote. Tienen paredes delgadas y con superficies lisas o estriadas (Figura 3b).

Evidencia de cerámica para el tiempo de 1150-1000 a.C., es igualmente raro. Fueron producidos tecomates ahora con un borde convexo y decoración (Figura 3b) semejando vasijas de otras regiones de Chiapas.

Por otro lado, el aspecto más importante de la cerámica de la fase Cotorra, es lo que no está presente —específicamente cerámica grabada e incisa del estilo olmeca temprano de alferaría. Esto realza en contraste dramático con el Mirador-Plumajillo donde se encuentra la cerámica olmeca temprana y figuritas (Agrinier, 1984, 1989). Aparentemente, Chiapa de Corzo permaneció como una aldea sin distinción, mientras algunas comunidades vecinas se lanzaron en relaciones económicas y culturales con sociedades distantes de Mesoamérica.

La primera fase en Chiapa de Corzo con amplia evidencia de cerámica es Jobo, cubriendo 1000-900 a.C.(Figura 4). Formas típicas incluyen platos y trastes de fondo plano, tecomates y escudillas. También están presentes cazuelas grandes, algunas de aproximadamente un metro de diámetro e incensarios con forma de copa. El mayor número de tecomates están sin engobe y decorados con combinaciones de acanaladuras, incisiones y otros modos. La cerámica con engobe fue hecha en un limitado abanico de colores (Tabla 1), con especímenes blancos más frecuentes. El engobe blanco es delgado y rayado, exponiendo la pasta color café abajo (Figura 5). Tepalcates con engobe rojo tienen una apariencia similar, aunque en este caso, más bien que un efecto intencional fue el resultado de la erosión lo que hizo que se vieran así. Algunas muestras con engobe rojo son ahumadas extensivamente, usualmente limitadas a sólo un lado de la vasija. También encontramos bicromos rojo y blanco (Figura 6), así como cerámica negra y blanca de cocción diferencial, pero no es muy común. Al igual que en la fase anterior, hace falta evidencia de arquitectura permanente, como plataformas elevadas en la fase Jobo; la cerámica proviene de pozos de basura no asociada con arquitectura (véase Dixon, 1954:4). Similitudes de cerámica con sitios en toda la Depresión Central indican que Chiapa de Corzo fue un pueblo típico en este tiempo, en contacto regular con comunidades vecinas, pero sin mantener un papel prominente en los asuntos interregionales, ni proveía un punto de éxodo para emigrantes hacia el sur de las Tierras Bajas Mayas.

El último punto requiere más comentario. Algunos arqueólogos que estudian la fundación de asentamientos permanentes en las tierras bajas mayas —eventos coincidentes con la fase Jobo en Chiapa de Corzo— frecuentemente mencionan la parte central de la Depresión Central de Chiapas como una fuente de colonos mixe-zoques o sólo zoques a su región (Andrews, 1990; Ball y Taschek 2003). Presumiblemente, esto está basado en colecciones de cerámica por encima del nivel de los tepalcates individuales, o al menos así debería de ser. En cualquier caso, esta teoría no encuentra apoyo en la cerámica de la fase Jobo en Chiapa de Corzo o en cualquier otro material contemporáneo de

Chiapas de que hemos tenido concimiento (veáse Cheetham, 2005a; Cheetham, *et al.* 2003; Clark y Cheetham, 2002).

La tradición de cerámica iniciada en tiempos de la fase Jobo continúa a la fase subsecuente Dili con modificaciones (Figura 7). Tecomates sin engobe todavía dominan la clase utilitaria, pero ollas con cuello comienzan a ser producidas en cantidades más grandes. La mayoría de platos con fondo plano tienen costados inclinados hacia afuera con una incisión del diseño de la “double-line-break” (línea paralela interrumpida) dando vuelta al interior del borde. Esta forma (Figura 7h), fue muy popular en Chiapa de Corzo y en toda la Depresión Central. Como en la fase Jobo la cerámica con engobe se da con un limitado abanico de colores (Tabla 1). La cerámica roja ya no se produjo y fue reemplazada por un engobe gris o negro. Los tepalcates con engobe blanco, tienen el engobe espeso, pero suave y propenso a erosionar. Diseños incisos fueron aplicados después que las vasijas estaban cubiertas de engobe y en algunos casos cocidas o quemadas antes de ser decoradas (Figura 8). Las vasijas grises o con engobe negro (Figura 9) parecen ser engobadas con una versión diluida de arcilla usada para la pasta, aunque el exterior de algunas vasijas parecen ser bruñidas y algunos tepalcates retienen un delgado engobe blanco en algunas áreas, puesto que fueron engobados de color blanco cuando eran nuevos.

La única cerámica importada fue el tepalcate blanco sin engobe pero altamente pulido hecho de arcilla kaolín o arcilla bentonita (Figura 10). La pasta es extremadamente fina y completamente blanca y algunas veces con fajas grises y blancas; ambos son únicos en comparación a todos los otros tepalcates. Con base en la forma y similitudes de pasta creemos que estas muestras fueron importadas desde la región olmeca de la costa del Golfo. Junto con el estilo de figuritas de barro compartidos, notados arriba, estos tepalcates sugieren que el contacto directo con los olmecas de la costa del Golfo inició durante los tiempos de Dili, probablemente cerca del cierre de la fase.

En sólo dos áreas de Chiapa de Corzo (debajo de los Montículos 1 y 36) hay evidencia clara de una arquitectura de la fase Dili —plataformas modestas de 20 a 80 cm de alto, de arcilla y piedras no trabajadas, cantos rodados, así como lajas de piedra arenisca preparadas (Lowe 1962:58-59, Pl. 29h; Lowe y Agrinier 1960:9, Fig. 3, 4a-b). Espesos depósitos de desechos que pertenecieron a pequeñas plataformas o edificios públicos han sido encontrados en otras áreas del sitio, pero no podemos decir mucho sobre la configuración general de todo el sitio en la fase Dili.

FASE ESCALERA (700-500 A.C.) CRECIMIENTO E INTERACCIÓN INTERREGIONAL

Chiapa de Corzo fue la ciudad más prominente entre 700-500 a.C., una posición que mantendría por más de un milenio. En algún momento, cerca del inicio de la fase Escalera, si no es que un poco antes, el plano del sitio fue concebido y la construcción de estructuras piramidales y otros edificios de gran escala se iniciaron. Exactamente cómo tuvo lugar esta transformación dramática queda en el misterio, pero la interacción regular con gente olmeca de la costa del Golfo fue seguramente el factor clave.

Como el plano sobre todo el sitio, la fase Escalera fue testigo de una rotura en tradiciones de cerámica de tiempos más tempranos (Figura 11).

Por ejemplo, los tecomates casi desaparecen, reemplazados por ollas con cuello volteado hacia afuera. Más vasijas de servir tienen un complejo, perfil de muchos ángulos y bases cóncavas. La gama de colores de engobe cambió con anaranjado y especialmente la cerámica negro-café fue dominante (veáse Tabla 1). La cerámica anaranjada es fácilmente inidentificable por su duro y brillante engobe de color naranja y su decoración de manchas por la presencia de un material aplicado antes de la cocción (Figura 12). Decoración de incisión o acanaladuras fue aplicada a muchas de estas vasijas. La cerámica de colores negro-café (Figura 13) tiene también una apariencia de tono dual, pero en este caso es el

resultado de cocción no simétrica. La decoración incisa es relativamente compleja, incluyendo grecas escalonadas que parecen pirámides, posibles rayos y otros diseños geométricos.

Entre la colección de cerámica Escalera había cerca de 90 tepalcates que eran diferentes de todos los demás dada su textura fina y color de pasta (Figura 14). Con la excepción de un tepalcate con una cerosa, engobe y desgrasante de calcita de claro origen de Tierras Bajas mayas (Figura 14a), creemos que estas vasijas fueron importadas desde la costa del Golfo. La textura de la pasta y el color son idénticos a los de las vajillas con desgrasante de ceniza (“Fine Paste Wares”) de La Venta (Drucker, 1952) y el sitio cercano de San Andrés, Tabasco (Von Nagy n.d.; Von Nagy *et al.* 2002). Que es más, cada forma en la muestra de Chiapa de Corzo ha tenido una contraparte cercana y casi exacta en La Venta (Figura 15). Varios especímenes han retenido vestigios de pigmento rojo en la superficie. Hemos separado estos tepalcates de pasta fina en varios tipos (Figuras 16-17, Tabla 2), incluyendo blanco, gris fino, gris sin engobe y una muestra solitaria de bicromo de exquisita calidad. Igual de sorprendente fue un pequeño grupo de tepalcates con pasta fina y un engobe de color anaranjado o negro-café decorados con una técnica resistente como aquellos producidos localmente durante la fase Escalera. Sospechamos que éstos también fueron importados desde la región olmeca. Finalmente, más de las formas importadas de pasta fina fueron copiadas por alfareros locales, pero estas vasijas son de calidad inferior, con paredes más gruesas y pastas más toscas.

Cuando dibujamos la distribución de los tepalcates tentativamente identificados como importaciones de la costa del Golfo, emergió un notable patrón. Más de los montículos grandes excavados en el área central del sitio (Figura 18) contienen uno o dos tepalcates, pero 56% de la muestra proviene del Montículo 17. En 1969, este montículo y el área alrededor fueron nivelados con tractor oruga para hacer un lugar plano y construir una fábrica Nestlé (Figura 19). Mientras que esto sucedía la NWAFC condujo el trabajo de salvamento (Lee, 1969b) obteniendo toda la información que pudo en un periodo de dos semanas y logró negociar con la compañía Nestlé con el firme respaldo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Varias etapas Formativas de construcción arquitectónica, entierros y ofrendas, fueron descubiertas en el centro del Montículo 17 (Figuras 20-21), incluyendo el Entierro 11, localizado aproximadamente 2 m debajo de una plataforma de la fase Escalera. Esta tumba, formalmente preparada —la única tumba conocida durante esta fase en el sitio— contiene los restos de una mujer de aproximadamente 40 años de edad (Figura 22). Esta integrante de la élite fue puesta en una posición extendida, cabeza al norte (hacia La Venta) con una rica ofrenda que incluyó 62 cuentas de jade y tres vasijas de teocali (Figura 23). Lo más importante para la presente discusión son las 10 vasijas de cerámica acompañantes, tres de las cuales son idénticas a los tipos importados de la costa del Golfo discutidos arriba, particularmente las muestras de gris fino. Además otras cuatro vasijas son probablemente importadas de pasta fina y las siete tienen contrapartes exactas que procedieron desde el área cerca de La Venta. La decoración incisa y punteada sobre una vasija, un pequeño cajete con tapadera en la ofrenda mortuoria (Figura 25a), tiene su contraparte en La Venta y al cercano sitio de San Andrés (Von Nagy *et al.* 2002; Figura 13b). Unos pocos tepalcates similarmente decorados están presentes en Chiapa de Corzo (Figura 25f-j), aunque no estamos seguros de que hayan sido localmente producidos o importados.

Clark (2000) ha discutido recientemente que el Entierro 11 contiene los restos de una mujer olmeca de estirpe noble, posiblemente mandada desde La Venta alrededor de 750 a.C. como novia de boda para establecer una línea real secundaria en Chiapa de Corzo. Mientras el momento de este suceso queda abierto a discusión por razones de trazado más temprano, la cantidad de tepalcates olmecas tardíos importados, en el relleno arquitectónico del Montículo 17, sostiene fuertemente esta interpretación y sugiere que este lugar fue más que el lugar de entierro de una mujer olmeca noble. Creemos que la presencia olmeca en Chiapa de Corzo —sin saber exactamente la cantidad de personas

o naturaleza del proceso social que les llevó a este lugar— reside en la plataforma del Montículo 17 y tal vez en varias estructuras residenciales adyacentes a éste. Desafortunadamente, con la destrucción completa de esta área no hay forma de verificar esto por medio de excavaciones adicionales. Sin embargo, las similitudes cercanas entre la forma y el tamaño de los planos de sitio de las fases Escalera y La Venta sugieren ciertamente que la presencia en Chiapa de Corzo involucró arquitectos y otros especialistas, además de nobles.

ENCLAVES ÉTNICOS Y MESOAMÉRICA

Demostrar la presencia de extranjeros usando datos arqueológicos es difícil, especialmente en lugares como Mesoamérica donde el registro de eventos de migración y subsiguientes intercambios culturales y económicos hacen falta. Mas frecuentemente el problema recae en distinguir un enclave de la emulación local de objetos foráneos y prácticas culturales. A pesar de este obstáculo común de interpretación la mayoría de arqueólogos está de acuerdo en que comunidades emigrantes pueden ser identificadas en el registro arqueológico, si el control cronológico es adecuado, si se usan múltiples líneas de evidencia y tal vez lo más importante, que exista un estudio comparativo.

Los tipos de evidencia que permiten la identificación de enclaves étnicos incluyen edificios religiosos como los de la tierra natal, prácticas mortuorias distintas, y la cantidad y tipo de bienes importados o replicados así como el simbolismo asociado (Santley *et al.*, 1987). Tales restos deben ser restringidos en el espacio, reflejando un juego de prácticas culturales diferentes de aquellas de la comunidad anfitriona. Igualmente importante es el contexto y “estilo tecnológico” técnicas sutiles de manufactura [véase Lemonnier 1986]) de objetos asociados con actividades normales a escala o a nivel de la familia, como la preparación de la comida, porque son lentos y en cambio pueden revelar prácticas de aprendizaje que son culturalmente específicas y habituales.

Múltiples líneas de evidencia están claramente referidas, pero pocos sucesos tendrán más que unos pocos casos disponibles para comparación. Afortunadamente, los tipos de evidencia presentes en cualquier caso son dependientes en la naturaleza de la presencia de un extraño, en relación con la comunidad anfitriona. Por ejemplo, Spence (1996) describe para dos tipos de enclaves, a cada uno con sus propias expectativas arqueológicas. El primero, enclaves comerciales, consiste en mercaderes, quienes mantienen una identidad separada de la población anfitriona para garantizar relaciones de comercio continuas y favorables con la tierra natal y la aculturación de sus jóvenes. En el casamiento es usual dentro del grupo (mujeres extranjeras presentes) y la arquitectura doméstica, que los utensilios y muchas otras prácticas mundanas eran réplicas de la tierra natal. Enclaves de comercio pueden ser subordinados a la población anfitriona, gobernar en nombre de la tierra natal, o coexistir pacíficamente. Bajo el gobierno de extranjeros, los líderes locales pueden ser forzados a formar parte de la nueva estructura administrativa religiosa, iniciando así un cambio en las prácticas locales culturales y ultimadamente, en la identidad social.

Tal vez el mejor ejemplo conocido de un enclave de comercio en Mesoamérica es el del “Barrio de Oaxaca” localizado en la orilla oeste del centro urbano de Teotihuacan (Rattray, 1993, Spence, 1992). Este asentamiento también conocido como Tlailotlacan, fue habitado desde cerca de 200-600 d.C., por gente del valle de Oaxaca (400 km, de distancia) y otras colonias zapotecas. Aparentemente, los 700 habitantes del barrio, gozaban de relaciones pacíficas con el sistema político de Teotihuacan. Las prácticas culturales zapotecas en Tlailotlacan son evidentes en el trato de los muertos (Spence y Gamboa 1999), en estilos persistentes de alfarería y en la producción del horno, rituales domésticos, y algunos elementos decorativos arquitectónicos. Estudios con hisopito de oxígeno de huesos y dientes indican que cuando menos 80% de la muestra de restos de esqueletos son emigrantes

zapotecos y que hubo un continuo y constante contacto con la tierra natal y otras colonias (White *et al.* 2004). A pesar de estas inequívocas y persistentes firmas de identidad zapoteca, es importante notar que la gente del Barrio oaxaqueño vivió en residencias de estilo arquitectónico de Teotihuacan y usaban muchos estilos de alfarería locales.

La segunda clase de enclaves étnicos de Spence (1996), embajatoria o de embajada, está establecida para avanzar los amarres políticos y económicos de alto nivel, frecuentemente por medio de casamientos. La población fundadora usualmente consiste en unos pocos individuos de elite (masculinos), sus acompañantes o sirvientes, y tal vez otros especialistas. Muchas de las expresiones materiales de etnicidad son sociales, tienden a seguir prácticas locales para poder subrayar similitudes más que diferencias. Este es especialmente el caso de utensilios domésticos mundanos para cocinar. Con mucho más angosto rango de expresiones materiales accesibles para comparación, no es sorprendente que los enclaves de carácter embajador o de embajada sean mucho más difíciles de identificar en el registro arqueológico.

Un buen ejemplo de esta dificultad es la muy debatida colonia de Teotihuacan, del Clásico Temprano, en el sitio de Kaminaljuyú, Guatemala (véase Braswell, [ed.] 2003). En este caso, la evidencia consiste en dos edificios de estilo talud-tablero (Montículo A y B) que contienen entierros de elites y un poco de vasijas estilo de Teotihuacan. Virtualmente todas las otras clases de artefactos y elementos están en un estilo local, incluyendo arquitectura residencial, utensilios, rituales domésticos, y todos los tipos de cerámica. Sanders (1977, véase también Cowgill, 2003) creen que la ausencia de estos materiales es atribuible a mercaderes de Teotihuacan, quienes llegan sin mujeres, y por inferencia, hubieran producido cerámicas con estos artículos domésticos. Estos autores arguyen que las relaciones económicas pacíficas deterioraron con el tiempo y que el sitio fue conquistado por los teotihuacanos. Otros arqueólogos (por ejemplo Braswell, 2003) comentan que los datos no soportan una toma de Kaminaljuyú o la presencia de un enclave, sino más bien el uso de símbolos poderosos y conexiones teotihuacanos por parte de la elite indígena. En otras palabras, la mezcla del identidad de Teotihuacan para identidades de Kaminaljuyú fueron el gatillo de una etnogénesis o creolización (véase Deagan, 1996; Lightfoot *et al.*, 1998) del estrato social. Otros escenarios han sido propuestos para incluir uno a más aspectos de estos modelos (véase Brown, 1977).

Un caso contemporáneo, pero mucho más convincente para la presencia de Teotihuacan, ocurre en el sitio grande en el piedemonte que se llama Montana, Guatemala (Bove y Medrano 2003). Aquí, objetos y elementos del estilo de Teotihuacan en contextos domésticos de elites, incluyen cerámica utilitaria de hechura local (copas, jarras), artefactos rituales (figuras de guerreros, candeleros), un edificio de posible departamento estilo Teotihuacan e imaginería religiosa de Tláloc. Basados en estos datos, los investigadores arguyen que los teotihuacanos colonizaron Montana para acceder a productos locales de prestigio y rutas de comercio. Ellos arguyen más aún, que esta gente conquistó la población local y llevó a cabo campañas militares a los Altos centrales de Guatemala y el Petén. Este escenario puede explicar la presencia limitada de objetos de estilo Teotihuacan en Kaminaljuyú y Tikal (Borowier, 2000; Iglesias Ponce de León, 2003; Laporte, 2003). En general, los datos de Montana parecen satisfacer las expectativas generales bosquejadas para enclaves de comercio y proveen un caso convincente para la presencia de Teotihuacan. Junto con el Barrio Oaxaca, Montana parece ser el mejor caso de un enclave en estudios mesoamericanos.

Finalmente, es importante notar también que objetos y estilos extranjeros tal vez no indican la presencia de enclaves étnicos o de etnogénesis. En lugar de eso podría haber sido adaptado para crear o reforzar el estatus por asociación, con las fuerzas sobrenaturales, culturas y conocimiento esotérico (Earle, 1990; Helms, 1979; Wells, 1998). En esta situación, la continuación de muchos, si no la mayoría, de prácticas locales están desesperados porque pocos, sólo algunos extranjeros están presentes.

¿ENCLAVE OLMECA?

Algunos académicos (véase Bernal, 1969) arguyen que la gente olmeca de la región de la costa del Golfo colonizaron distantes áreas de Mesoamérica tan temprano como el inicio temprano del horizonte olmeca (1150-1000 a.C.), estudios formales de potenciales colonias olmecas, basados en un análisis comparativo son sorprendentemente pocos. Esto es ciertamente raro, dado el debate tan intenso que encierra el tema de influencia cultural temprana olmeca (compárese Flannery y Marcus, 2000 con Diehl y Coe, 1996). Una notable excepción es la posibilidad de un enclave de comercio en el sitio de Mirador-Plumajillo (Agrinier, 1984, 1989) donde existe alfarería estilo olmeca, figuritas, cubos taladrados de ilmanite y magnatite y otras clases de artefactos. Cientos de kilos de cubos taladrados idénticos, encontrados en la capital olmeca de San Lorenzo (Ciprés Guillén, 1994), encaminan a Agrinier a sugerir que olmecas de San Lorenzo produjeron estos objetos en Mirador-Plumajillo. Otro ejemplo es el sitio de Cantón Corralito localizado en la región del Soconusco, en el sureste de Chiapas (Cheetham, 2005b; Clark y Pye 2000:236), donde cerámica importada y hecha localmente, figuritas y muchas otras clases de objetos domésticos y rituales del estilo olmeca temprano son idénticos a sus contrapartes en San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980).

Otro sitio en Chiapas, con mucho potencial para estudiar un enclave comercial, será Pachén en el municipio de Totolapa, donde ha sido reportada cerámica olmeca. La situación topográfica de Pachén, a 50 m de la mejor mina de ámbar, así como la presencia de éste en la tardía capital olmeca de La Venta, demuestra que hubo una estrecha relación comercial 800-400 d.C. entre ambos sitios (Lee, 1990: 204-17, 2004: 28).

Identificar potenciales enclaves olmecas de horizonte tardío (850-500 a.C.) presenta un mayor reto sin los estudios detallados de cerámica y otras clases de artefactos portátiles de La Venta, accesibles a la comparación. Sin embargo, creemos que Chiapa de Corzo tuvo tal comunidad durante la fase Escalera, fundada durante el siglo inicial de esta era. Hay material que incluye la construcción de arquitectura cívico-ceremonial de acuerdo con el estilo del plano urbano de La Venta, la importación e imitaciones locales de vajillas de pasta fina de La Venta, compartiendo muchas formas de vasijas, diseños, el entierro de una mujer de alto rango, de probable origen olmeca y un estilo de figuritas de barro. La distribución de cerámica importada insinúa que este enclave fue pequeño, consistente tal vez de varias familias con residencia en el Montículo 17 o alrededor de él, en el centro del sitio a lo largo de su asís central. Posicionada así, esta gente gozó de considerable influencia política y ritual en la sociedad de Chiapa de Corzo.

¿Está de acuerdo el caso de Chiapa de Corzo con alguno o más clases de enclaves introducidos arriba? Como ha sugerido Clark (200+) es creíble que la mujer del Entierro 11 hubiera sido mandada a Chiapa de Corzo para establecer una línea real con amarres de parentesco con la línea real de La Venta. Pero, como Clark, dudamos que tal situación hubiera sido motivada por solamente la ascendencia real. Comercio y otros deseos fueron ciertamente anexados a esta unificación, dada la localización estratégica de Chiapa de Corzo al oeste del valle del río Grijalva. En adición, compartir planos urbanos y tipos de cerámica indican que más de un individuo migró de La Venta. Probablemente la mujer del Entierro 11 fue acompañada por sirvientes, parientes cercanos, arquitectos y tal vez sacerdotes. A nuestro mejor juicio, este enclave era una pequeña embajada, la cual alteró profundamente lo social, político y religioso de la sociedad local. La falta de monumentos olmecas reales en Chiapa de Corzo indica, a nuestro juicio, que una forzada conquista del aspecto político no sucedió, sino parece que fue una reforma promovida, sustentada y capitalizada por los líderes locales. En este sentido, la migración olmeca probablemente sólo duró una generación o dos. Con la amalgama de líneas de sangre, los líderes podrían más tarde reclamar

su descendencia (legítima o no) de la pareja original. Otros centros rituales de Chiapas, con similares planos urbanos inspirados por los olmecas (por ejemplo Tzutzuculi, [MacDonald, 1983]) y vajillas de pasta fina de probable origen olmeca de La Venta (Cheetham, observación personal, 2003) pasaron por un similar proceso de transformación social y política cerca de 750 a.C.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Uno de los más fascinantes y duraderos temas en arqueología es el nacimiento y la decadencia de estilos materiales y cómo el contacto a larga distancia entre culturas afecta estas tradiciones. En este ensayo, hemos presentado una secuencia revisando lo que toca a este tema. Cerámica producida en Chiapa de Corzo entre 1250-750 a.C., demuestra una tradición continua no influenciada por desarrollos extrarregionales. Particularmente la influencia olmeca temprana es evidente en otros lugares de Chiapas. Siguiendo reconstrucciones lingüísticas establecidas (Campbell y Kaufman, 1976) creemos que los habitantes de Chiapa de Corzo probablemente hablaron mixe-zoque durante esta larga era.

Cerca del 750 a.C., presumiblemente con el desarrollo de la lengua zoque, ————— de la lengua madre mixe-zoque (Wichamann, 1995), una tradición de cerámica transformada apareció junto con un plano urbano de los edificios del centro cívico-ceremonial, que en mucho nos recuerda el plano del centro olmeca de La Venta, Tabasco. El entierro en cripta o tumba de una mujer de elite, de probable origen olmeca, un idéntico estilo de figuritas de barro, la frecuencia de vajilla importada de pasta fina, de vasijas y la producción local de estilos de cerámica de tradición olmeca tardío, todo sugiere que había olmecas residentes en Chiapa de Corzo y que probablemente vinieron de La Venta, en Tabasco. Basados en la distribución de tepalcates, presumiblemente importados, encontrados en contextos no mortuorios, creemos que un pequeño grupo de nobles olmecas y sus asociados tomaron su residencia en el centro del sitio en el Montículo 17. Este “enclave embajador” más que arreglar relaciones políticas y económicas entre estos grandes centros rituales, puso a Chiapa de Corzo en un camino de supremacía regional que duraría más de un milenio.



Figura 1. Mapa del sureste de Mesoamérica mostrando Chiapa de Corzo y otros sitios.

ÉPOCA	año a.C.	CHIAPA DE CORZO	CIUTA PACÍFICO	LA VENTA	FORMALINO MATEAC (Yucatán)	
FORMATIVO MEDIO TARDÍO	900	Escalera	Escalera	La Venta Tardío	Escalera Tardío	
	700			La Venta Medio	Escalera Temprano	
	600			DUI	La Venta Temprano	Real Se
	500					
FORMATIVO TEMPRANO	400	Jalón	Seibal			
	300	Cochitán	Cochitán			
	200					
	150	Gochitán	Chochitán			
	100					
	50					
			Ocosingo			
		Luxán				
		San Juan				

Figura 2. Fases arqueológicas del periodos Formativos Temprano y Medio de Chiapa de Corzo y regiones vecinas. Todas las fechas no calibradas.

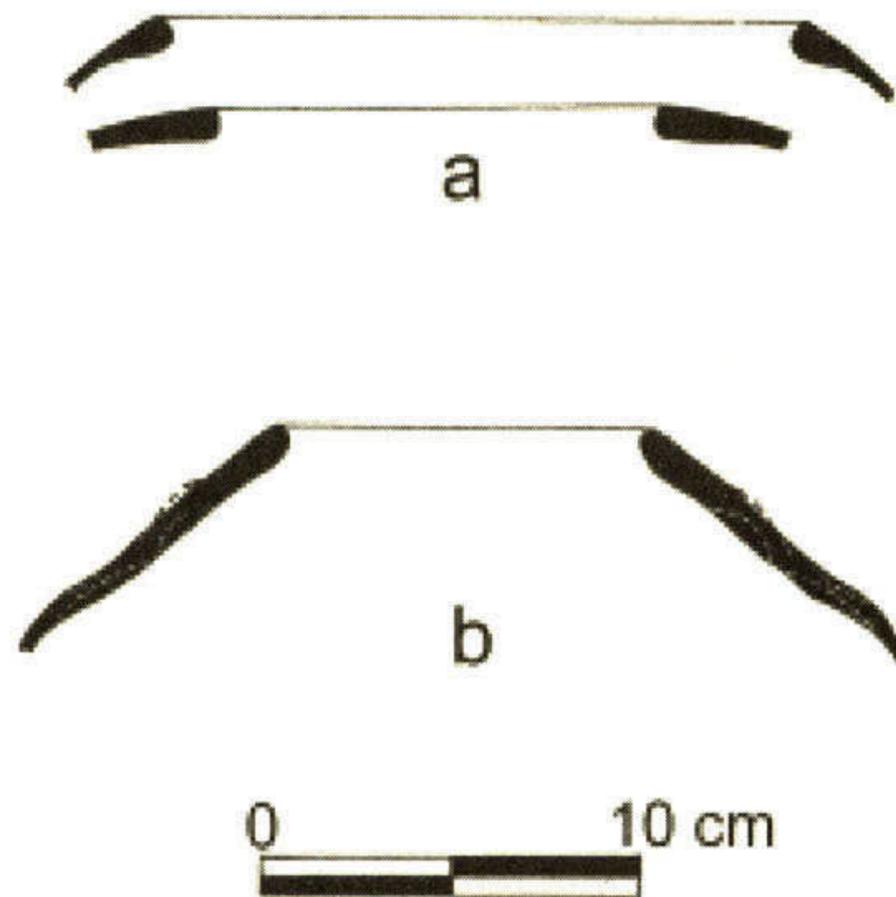


Figura 3. Cerámica del Formativo Temprano, Chiapa de Corzo: (a) tecomates de la fase Ocote; (b) tecomates de la fase Ocote.

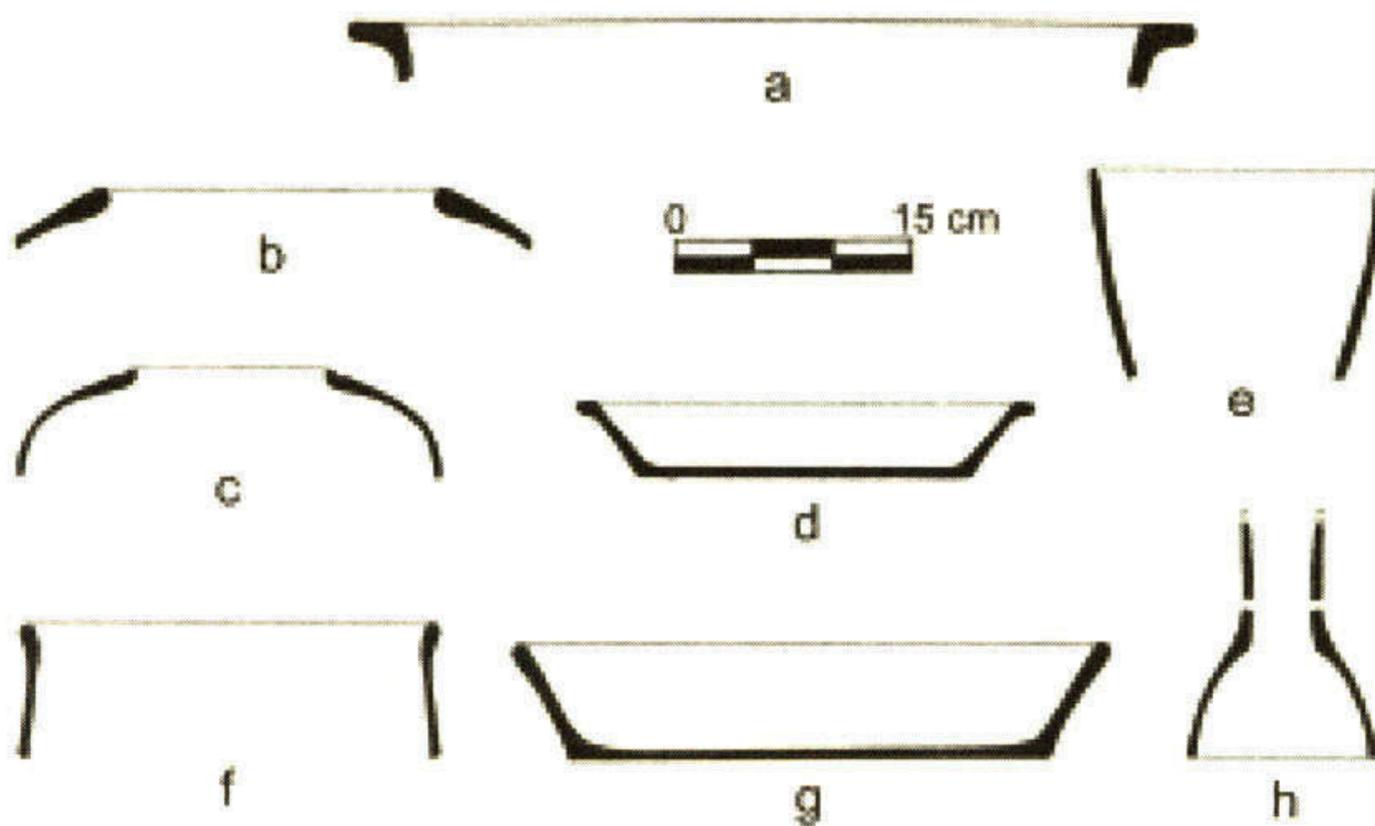


Figura 4. Formas de cerámica común de la fase Jobo, Chiapa de Corzo: (a) cazuela; (b-c) tecomates; (d) plato; (e-f) escudilla; (g) cuenco; (h) incensario de base pedestal.

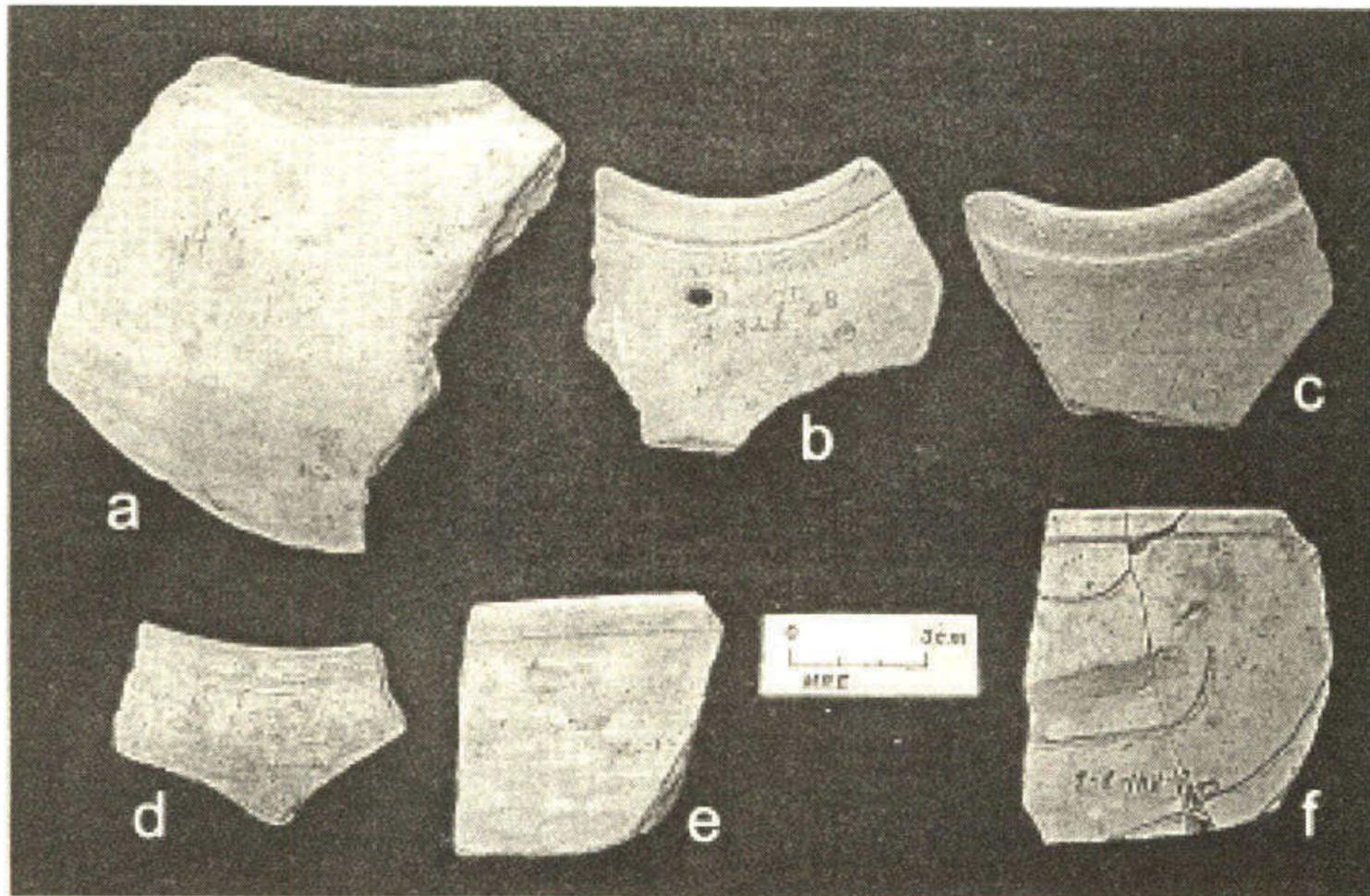


Figura 5. Cerámica blanca inciso de la fase Jobo (Siltepec White: Incised Variety), Chiapa de Corzo: (a-c) tecomates; (d-f) escudillas.

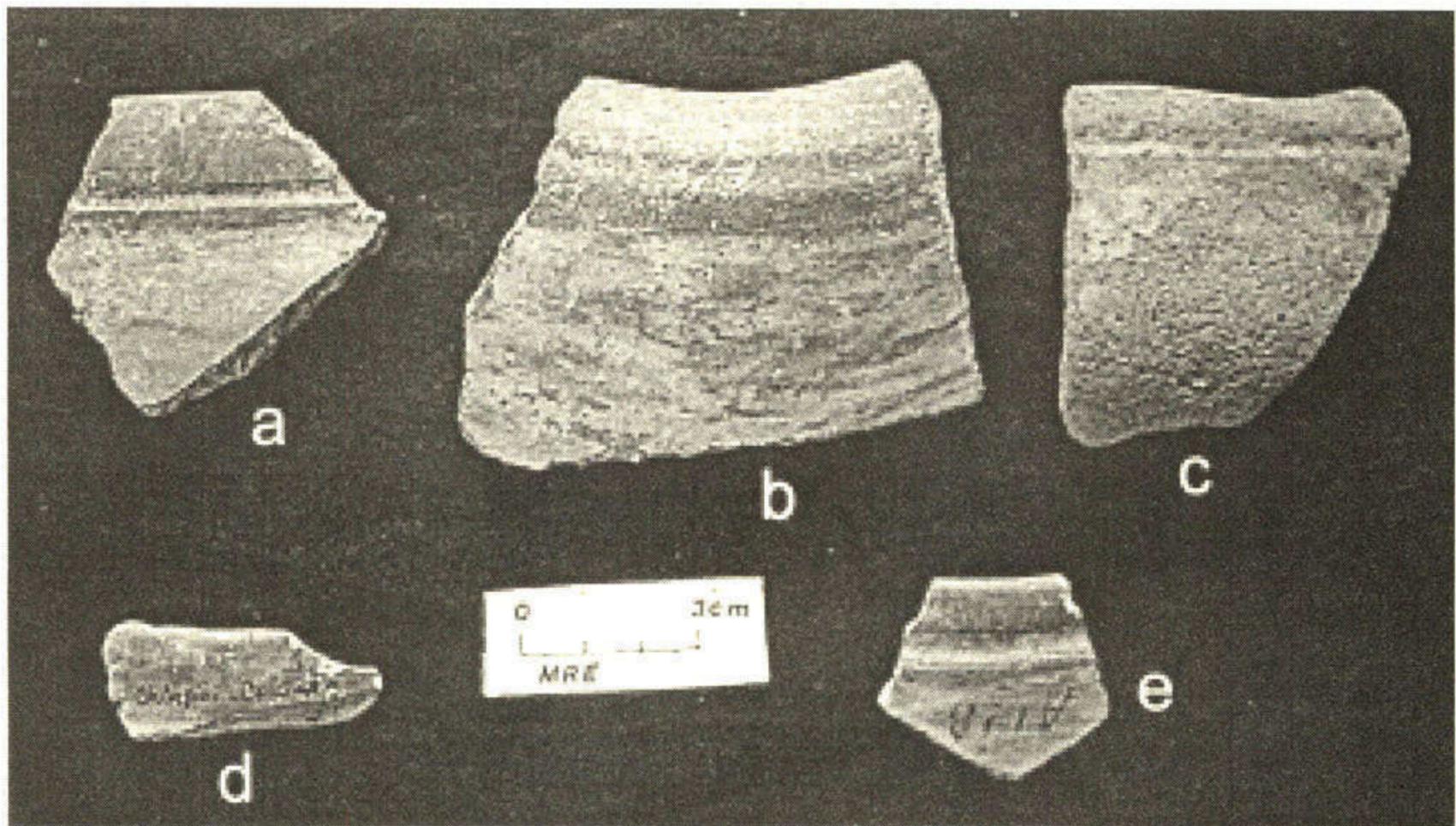


Figura 6. Cerámica rojo y blanco de la fase Jobo, Chiapa de Corzo: (a, c-e) escudillas; (b) tecomate.

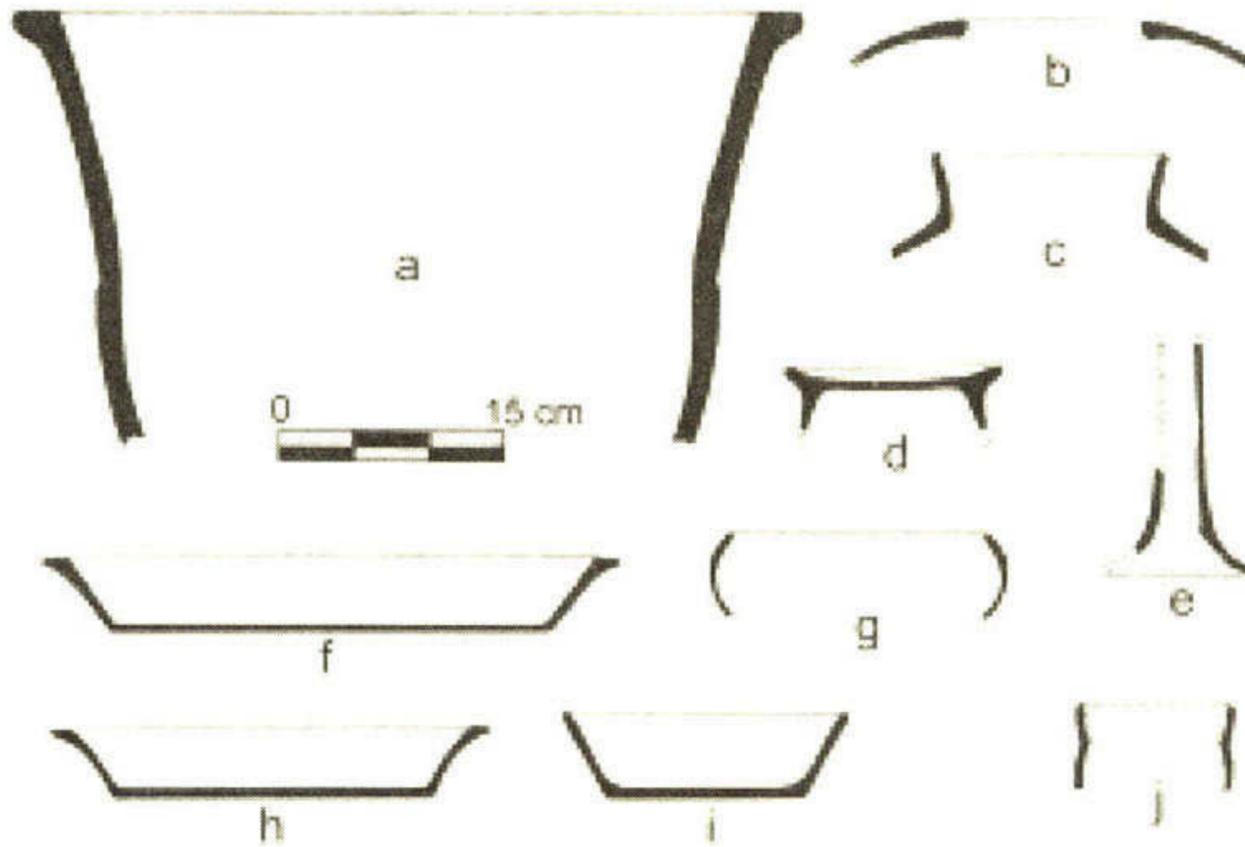


Figura 7. Formas comunes de la fase Dili, Chiapa de Corzo: (a) cazuela; (b) tecomate; (c) jarro; (d) plato de incensario con base pedestal; (e) incensario con base pedestal; (f,h) platos; (g) escudilla; (i) cuenco; (j) cuenco de figura-8 o cuenco.

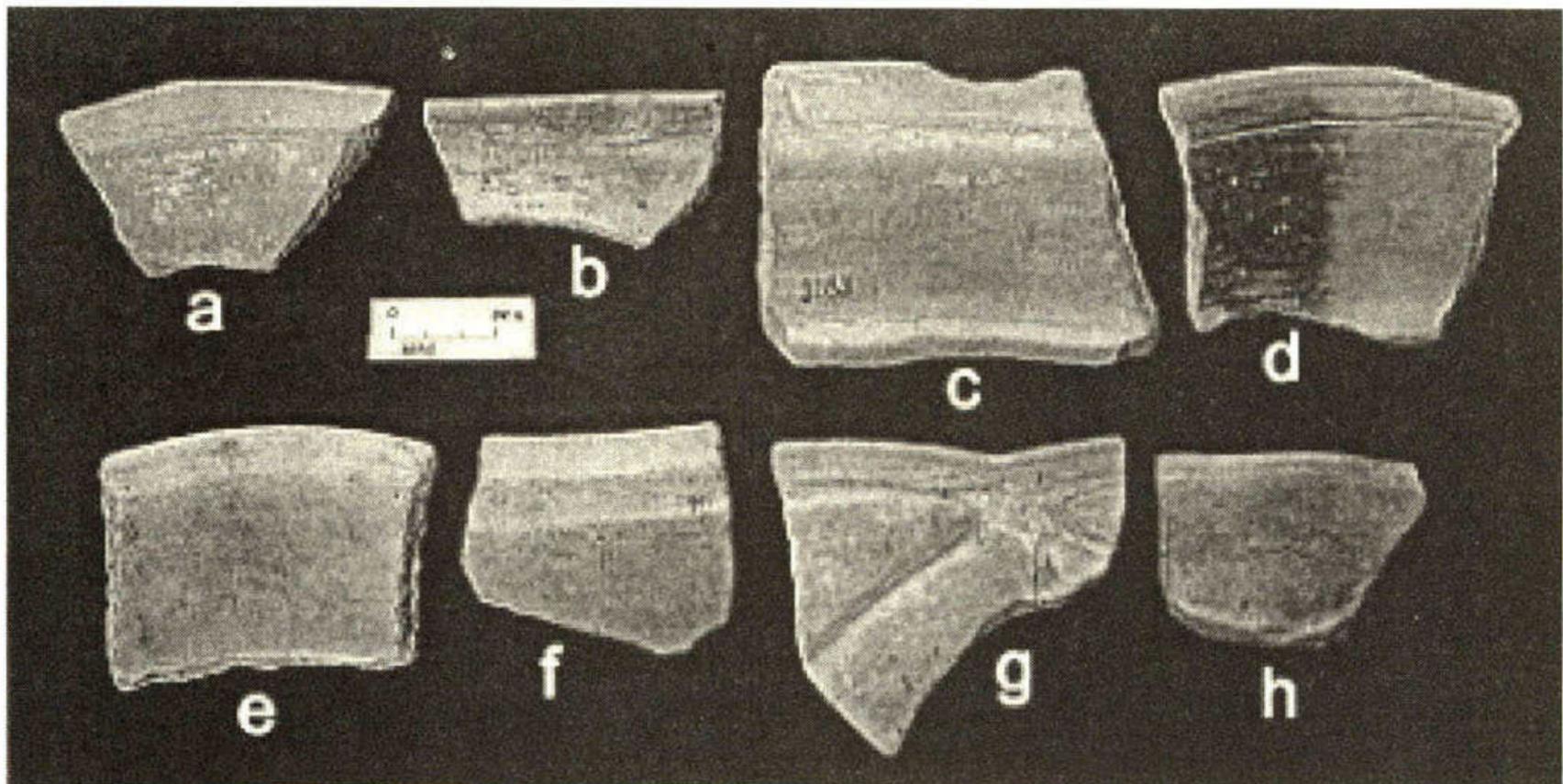


Figura 8. Cerámica blanca incisa de la fase Dili (Vergel White: Incised Variety). Chiapa de Corzo: (a, c-e) platos y cuencos; (b, g-h) cuencos de figura-8 o cuencos; (f) escudilla.

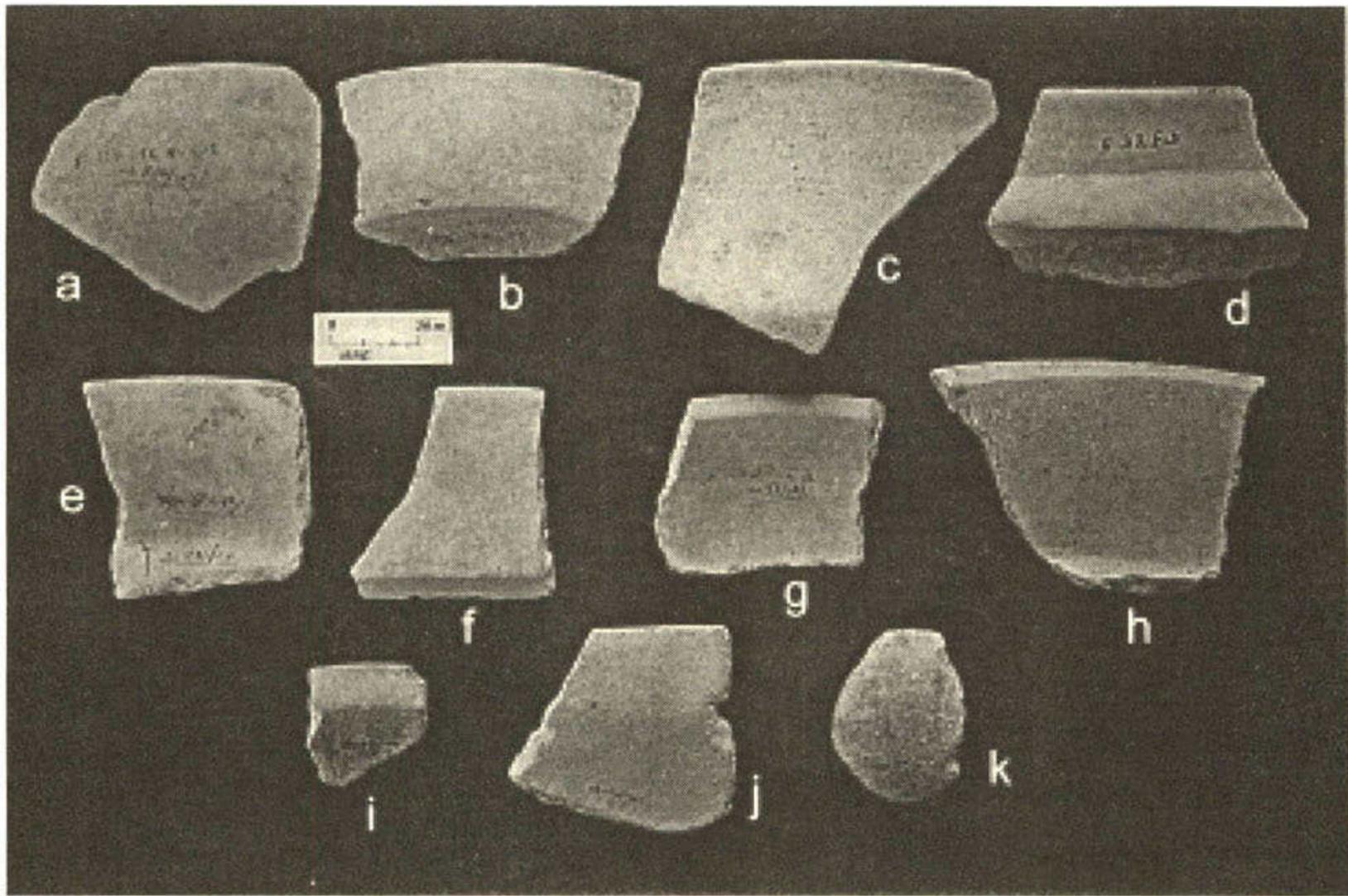


Figura 9. Cerámica gris inciso de la fase Dili (Vista Gray: Incised Variety), Chiapa de Corzo: (a,d,k) escudillas; (b-c, e-j) platos y cuencos.

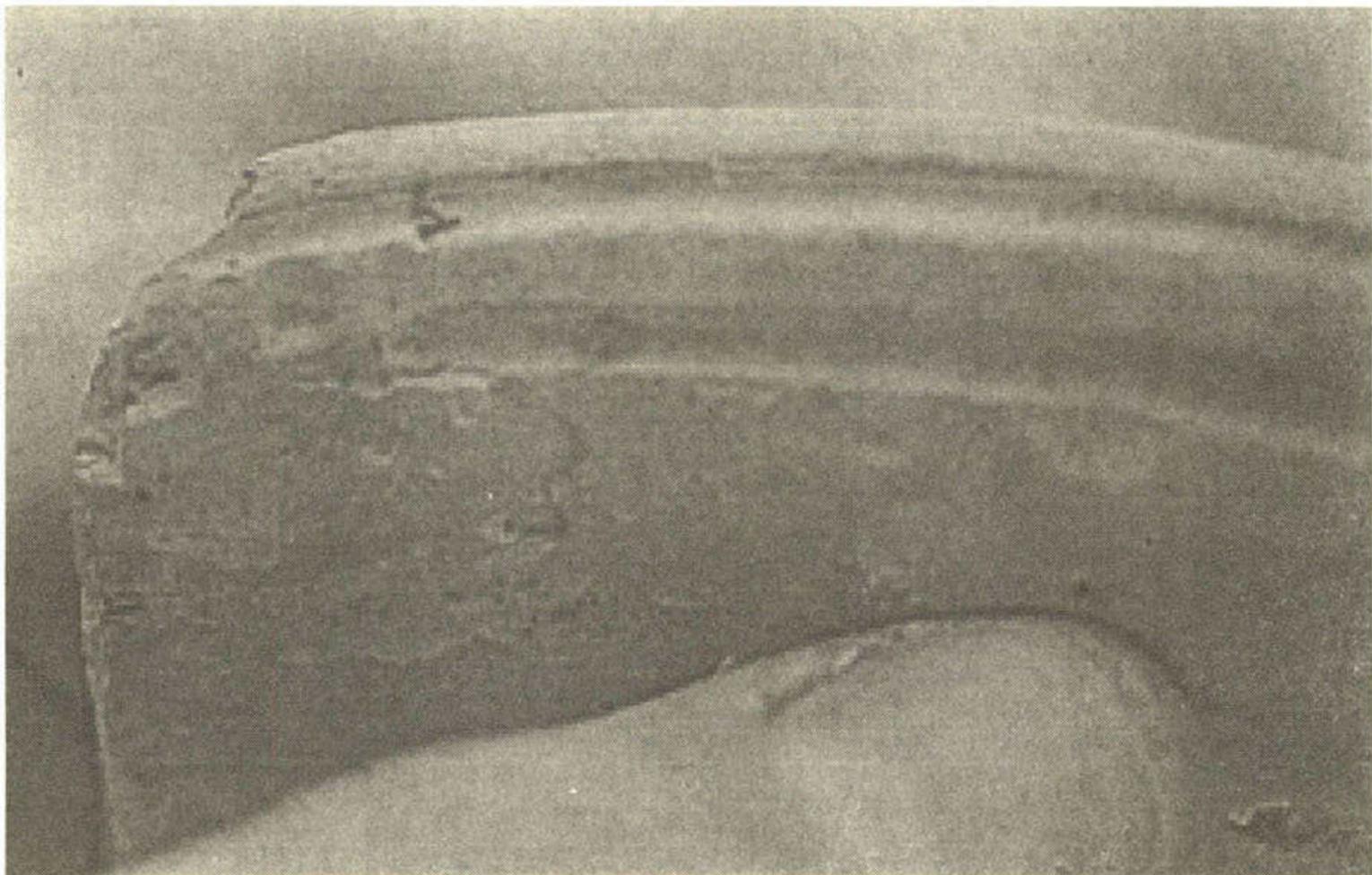


Figura 10. Cuenco blanco (kaolin) importado de la fase Dili con el diseño de la línea doble con quebradura, Chiapa de Corzo.

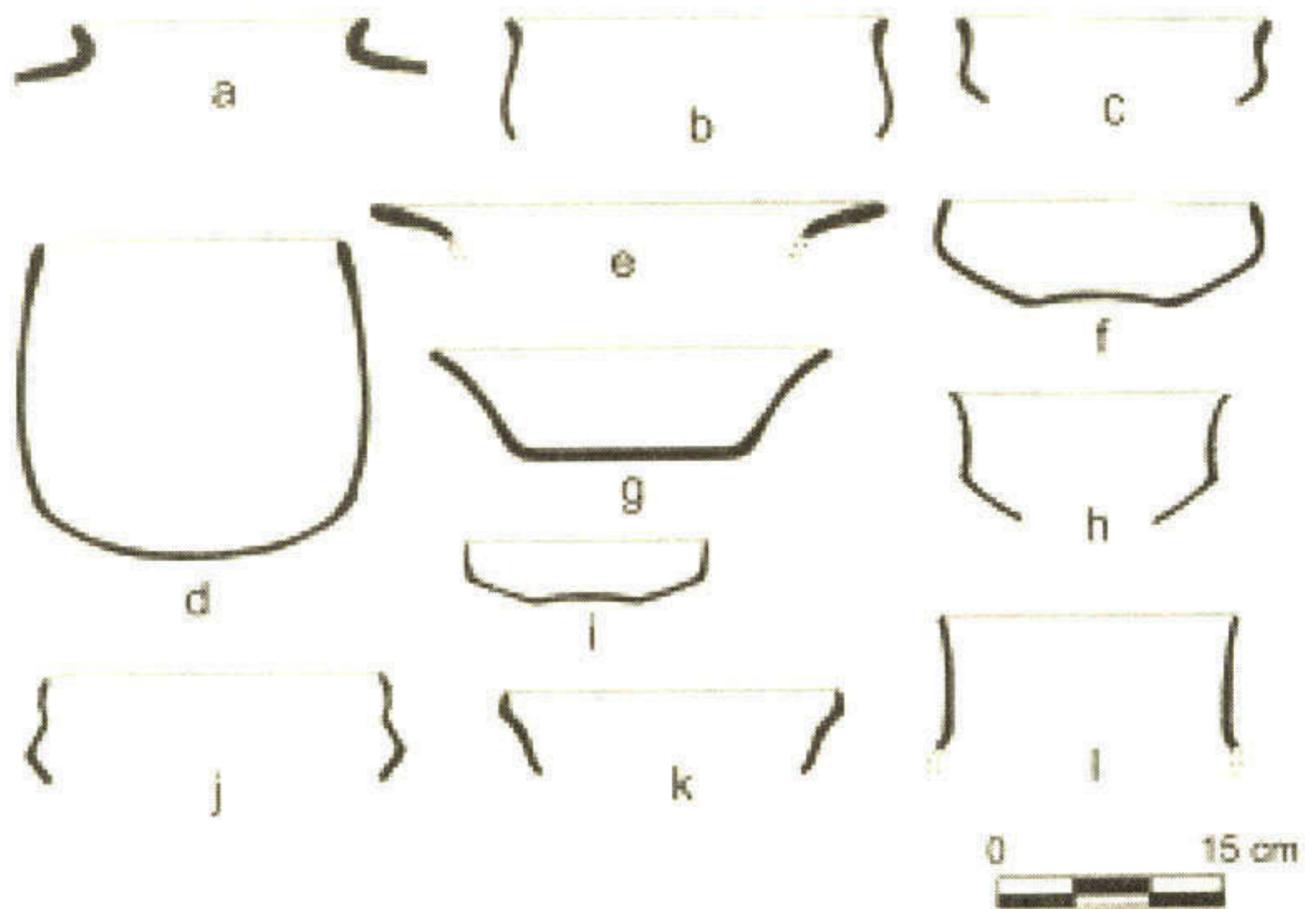


Figura 11. Formas de cerámica comunes, Chiapa de Corzo, de la Fase Escalera: (a) jarro; (b-c, f, h-l) escudillas y cuencos de silueta compleja; (d) cuenco hondo; (e) plato o cuenco de borde volteado hacia fuera; (g) cuenco.

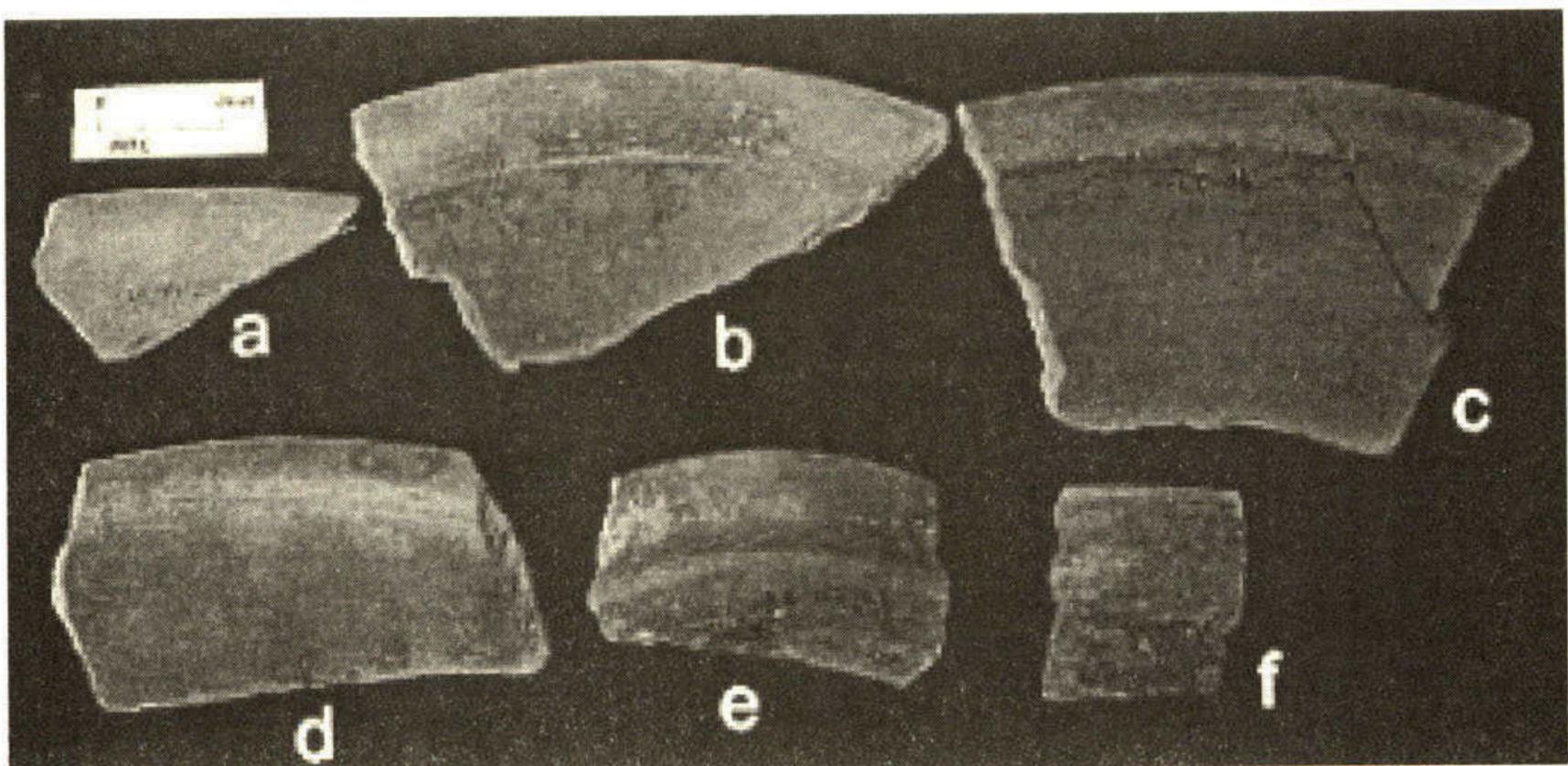


Figura 12. Cerámica anaranjada de la fase Escalera (Nicapa Orange-resist: Nicapa Variety), Chiapa de Corzo: (a-e) platos y cuencos; (f) escudillas.

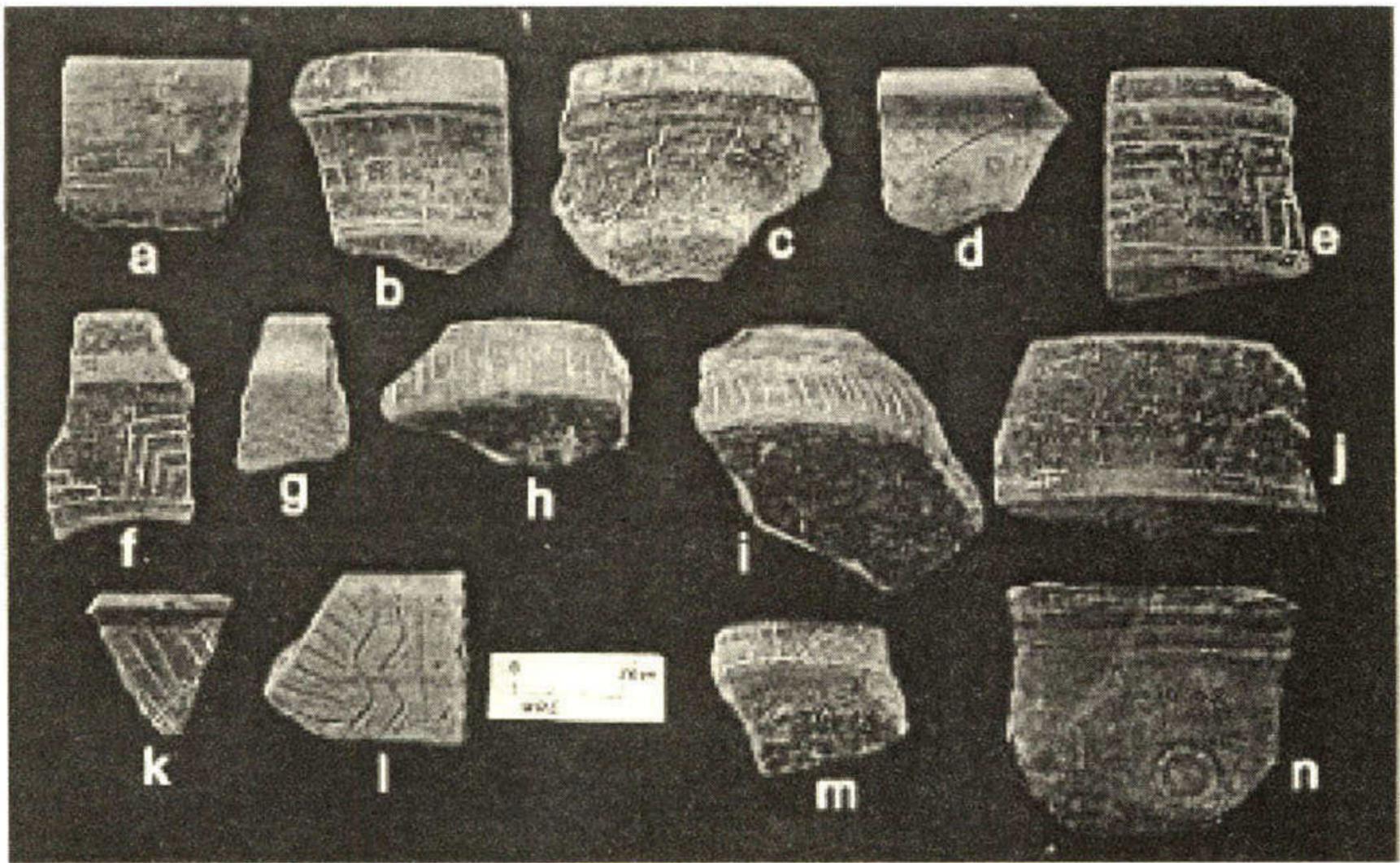


Figura 13. Cerámica negro-café de la fase Escalera (Llomo Black-brown: Incised Variety) cuencos y escudillas, Chiapa de Corzo.

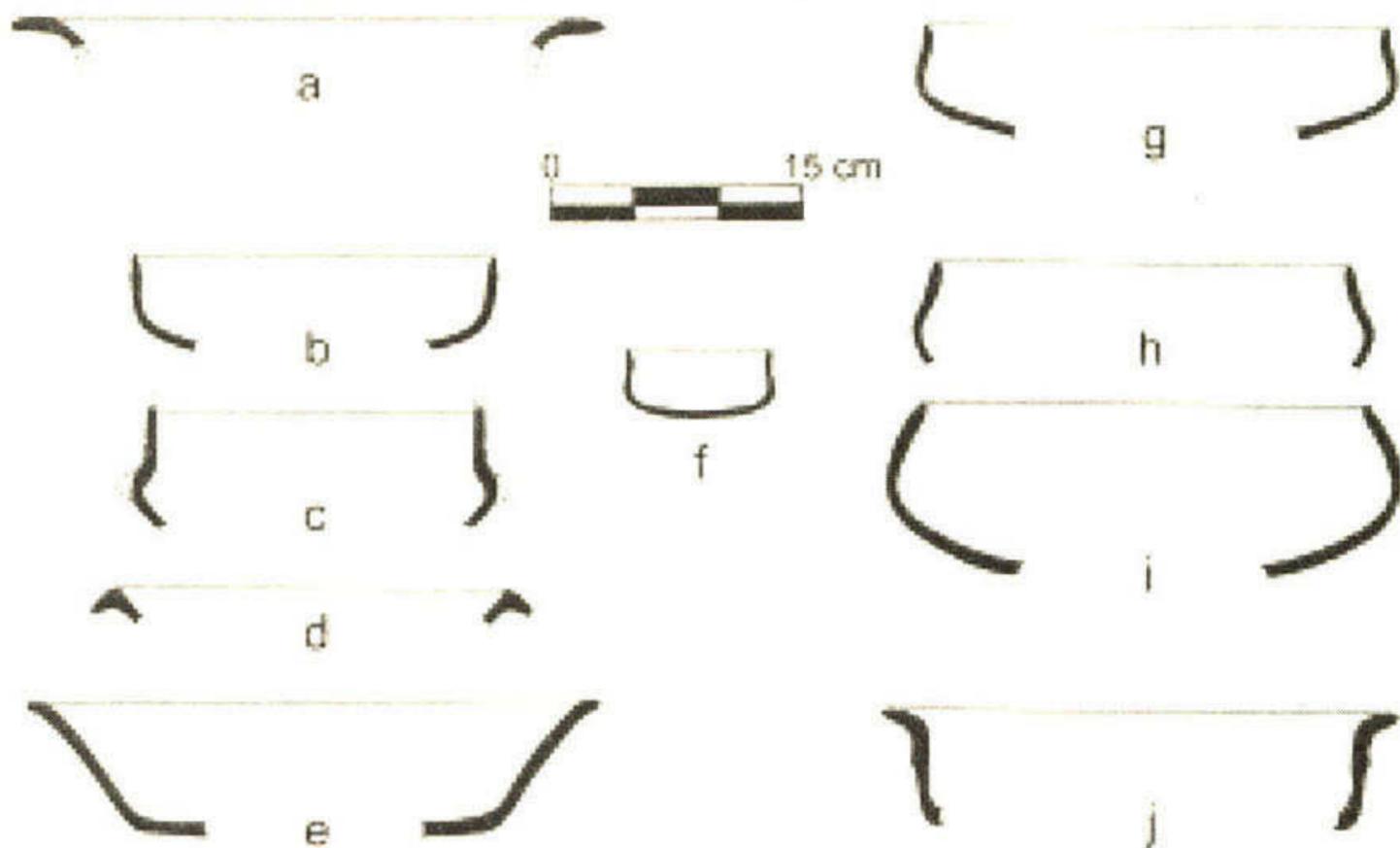


Figura 14. Cerámica importada. Chiapa de Corzo de la fase Escalera: (a) plato o cuenco de Juventud Red de las Tierras Bajas Mayas; (b-j) vajillas de pasta fina probablemente de origen de la costa del Golfo: cuencos de Orange-resist [b, d-e] y [c] escudilla; [f] escudilla pequeña de Unslipped Gray (gris sin engobe); [g] plato Blanco; [h-i] escudillas de Gris Fino; [j] cuencos de negro-café (black-brown).

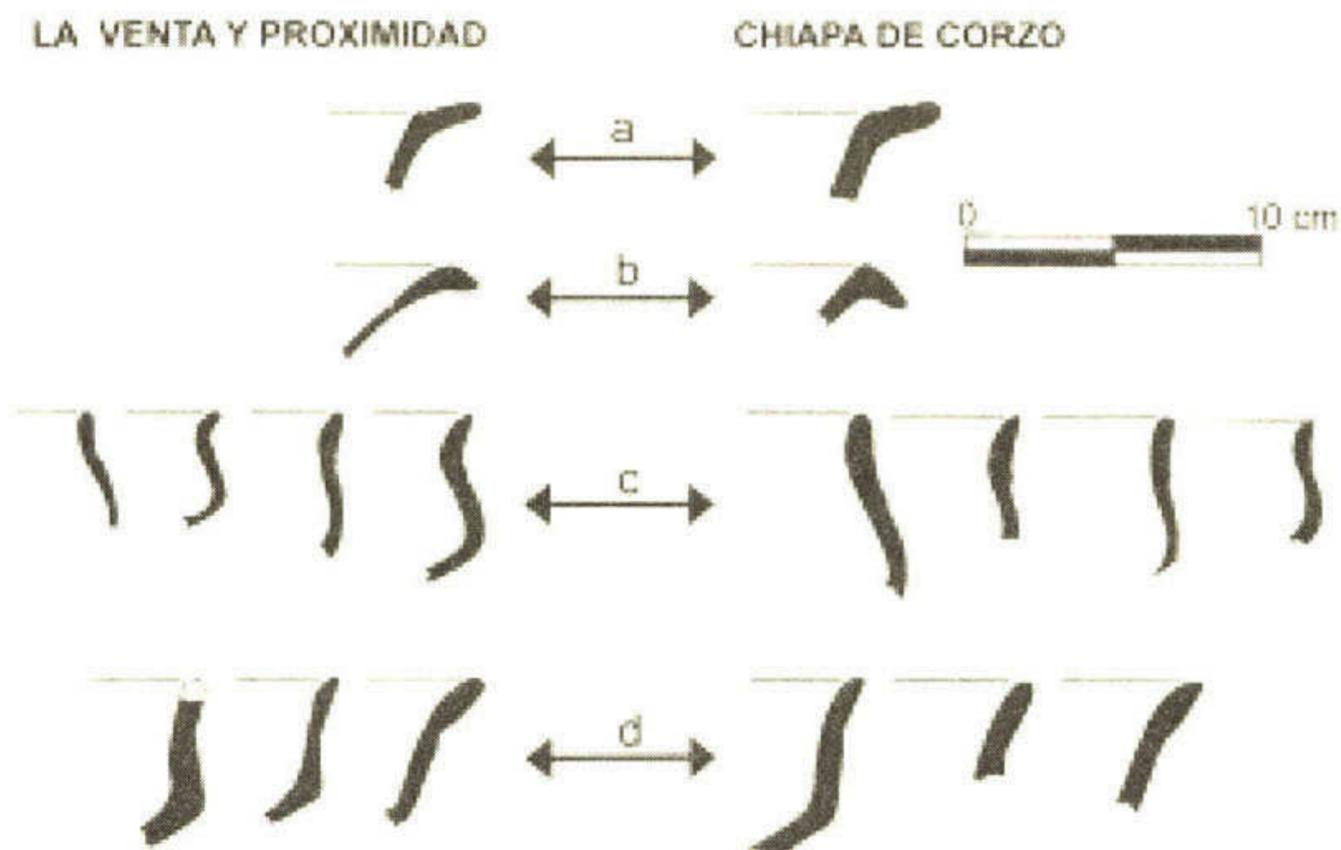


Figura 15. La correspondencia de formas importadas de pasta fina, costa del Golfo y Chiapa de Corzo (750-500 a.C.): (a) platos y cuencos con bordes inclinados hacia afuera; (b) platos y cuencos con bordes inclinados hacia adentro; (c) cuencos y escudillas de forma de montura; (d) cuencos con ángulo medial y bordes ligeramente inclinados hacia afuera.

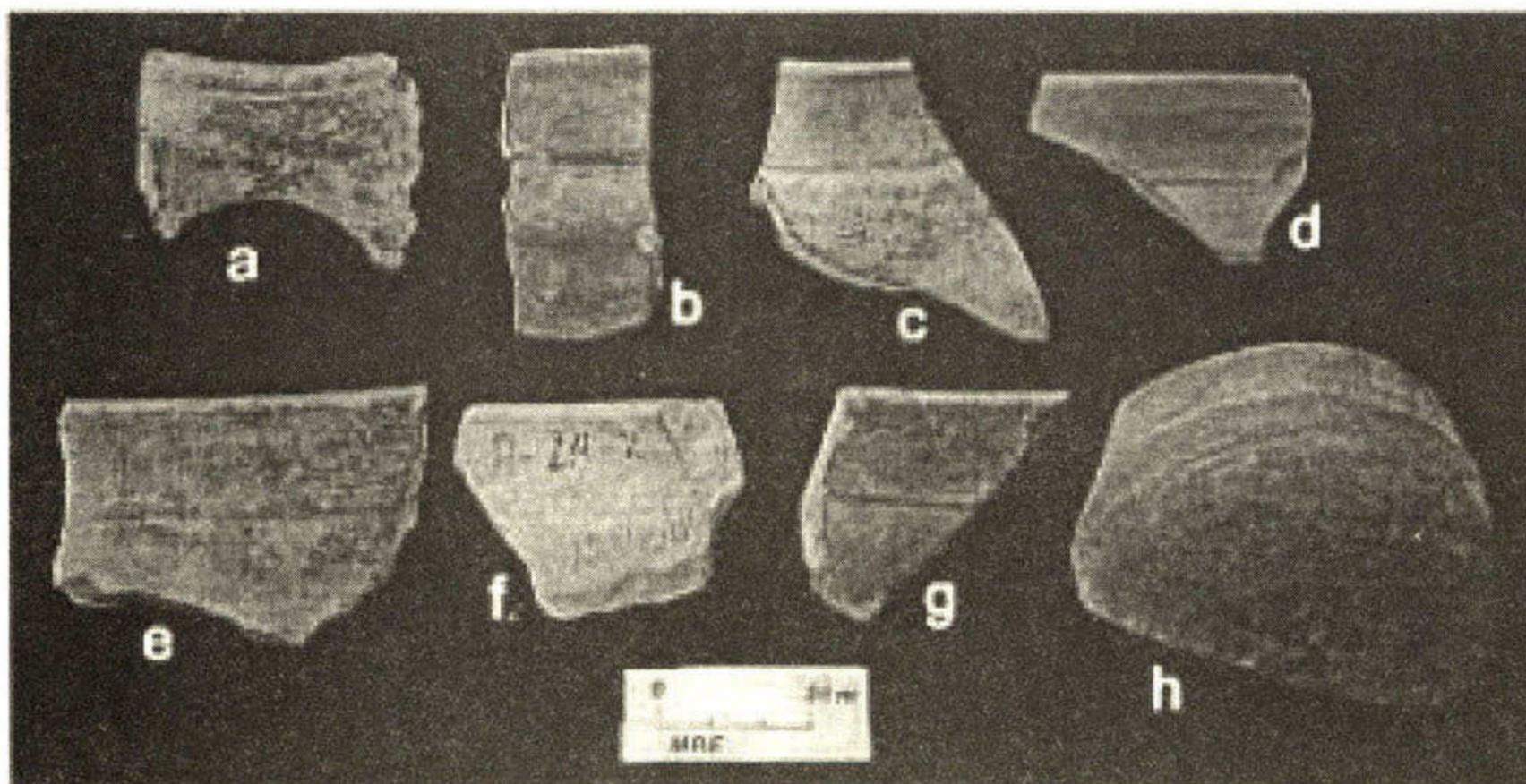


Figura 16. Cerámica importada de Gris sin engobe de la fase Escalera, Chiapa de Corzo: (a) escudilla con circular agujero cortada en el cuerpo superior; (b-g) cuencos y escudillas de forma de montura; (h) escudilla pequeña.

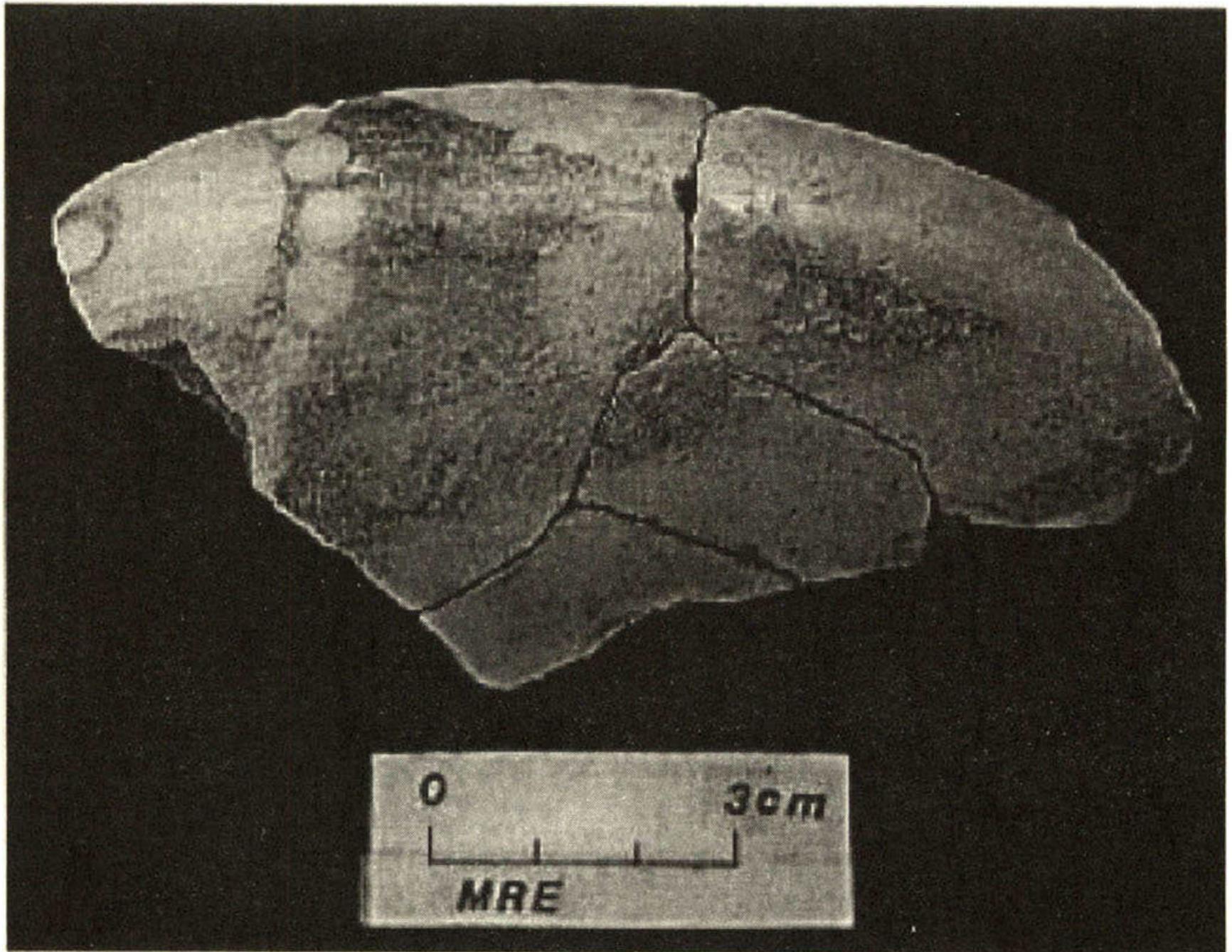


Figura 17. Tepalcate del cuerpo de cuenco importada de la fase Escalera, Chiapa de Corzo.

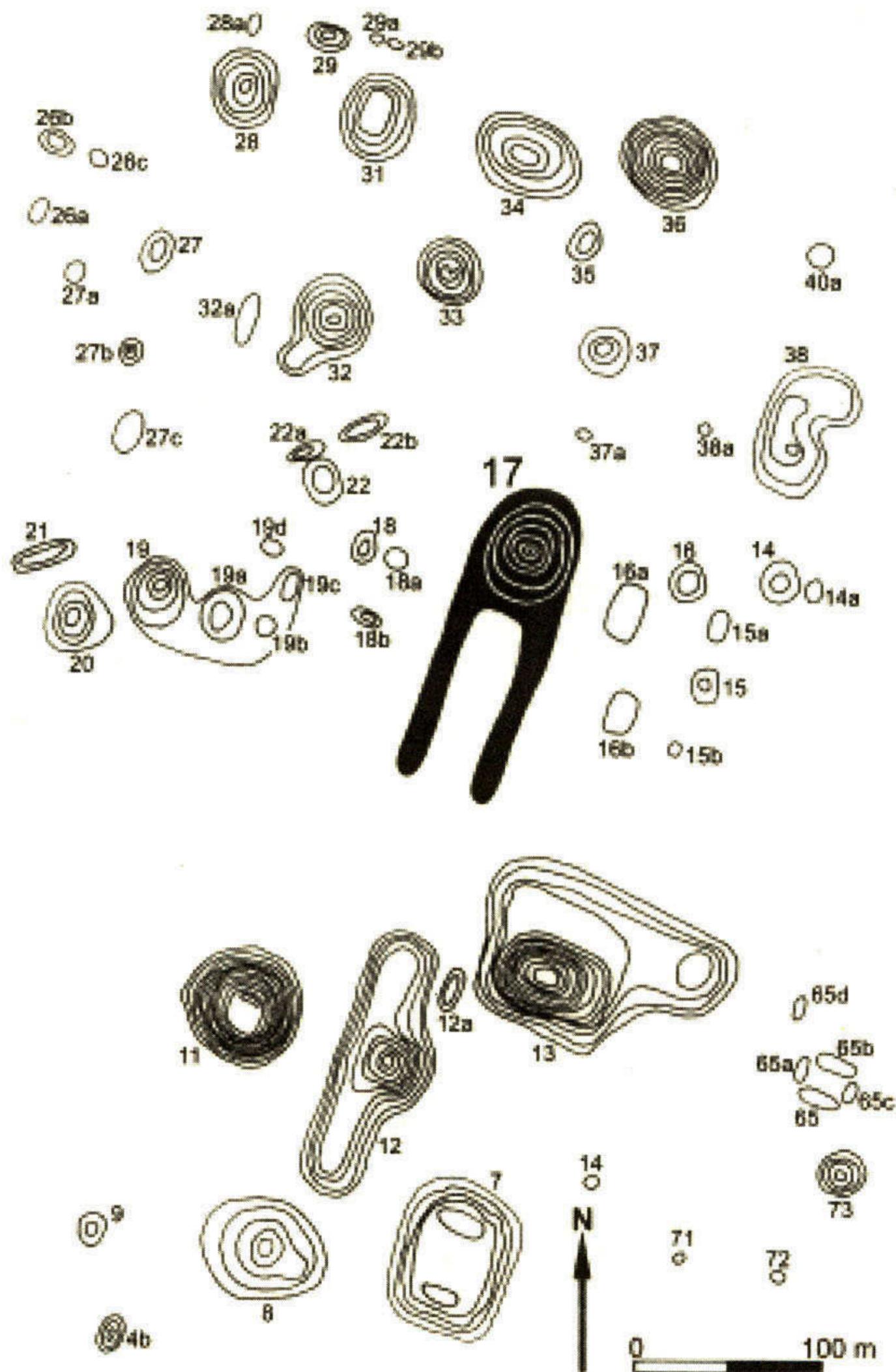


Figura 18. El centro de Chiapa de Corzo mostrando el Montículo 17.
(A través de Lowe y Agrinier 1960, Fig. 67).

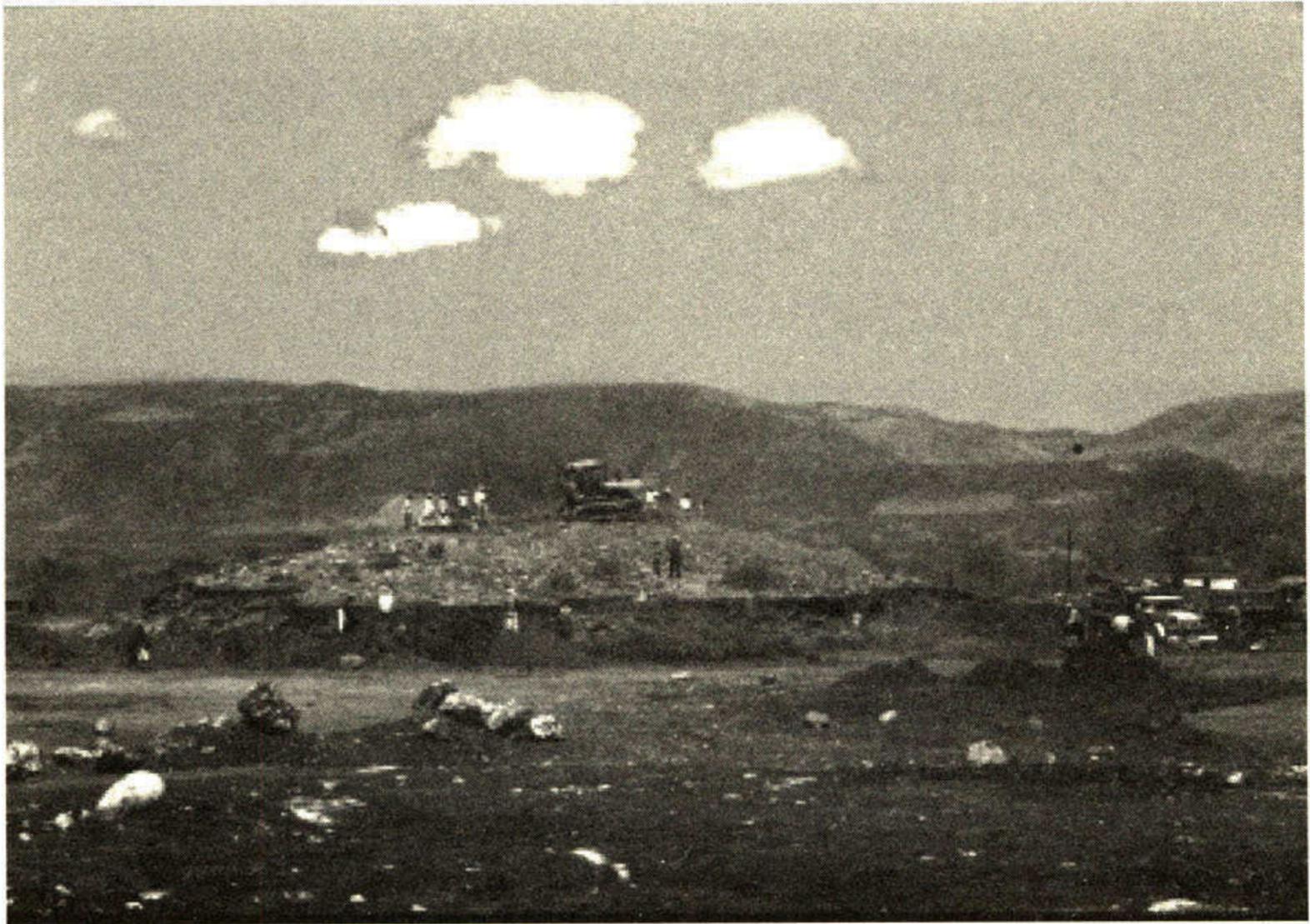


Figura 19. Caterpillar destruyendo Montículo 17 y el área alrededor, febrero, 1969.

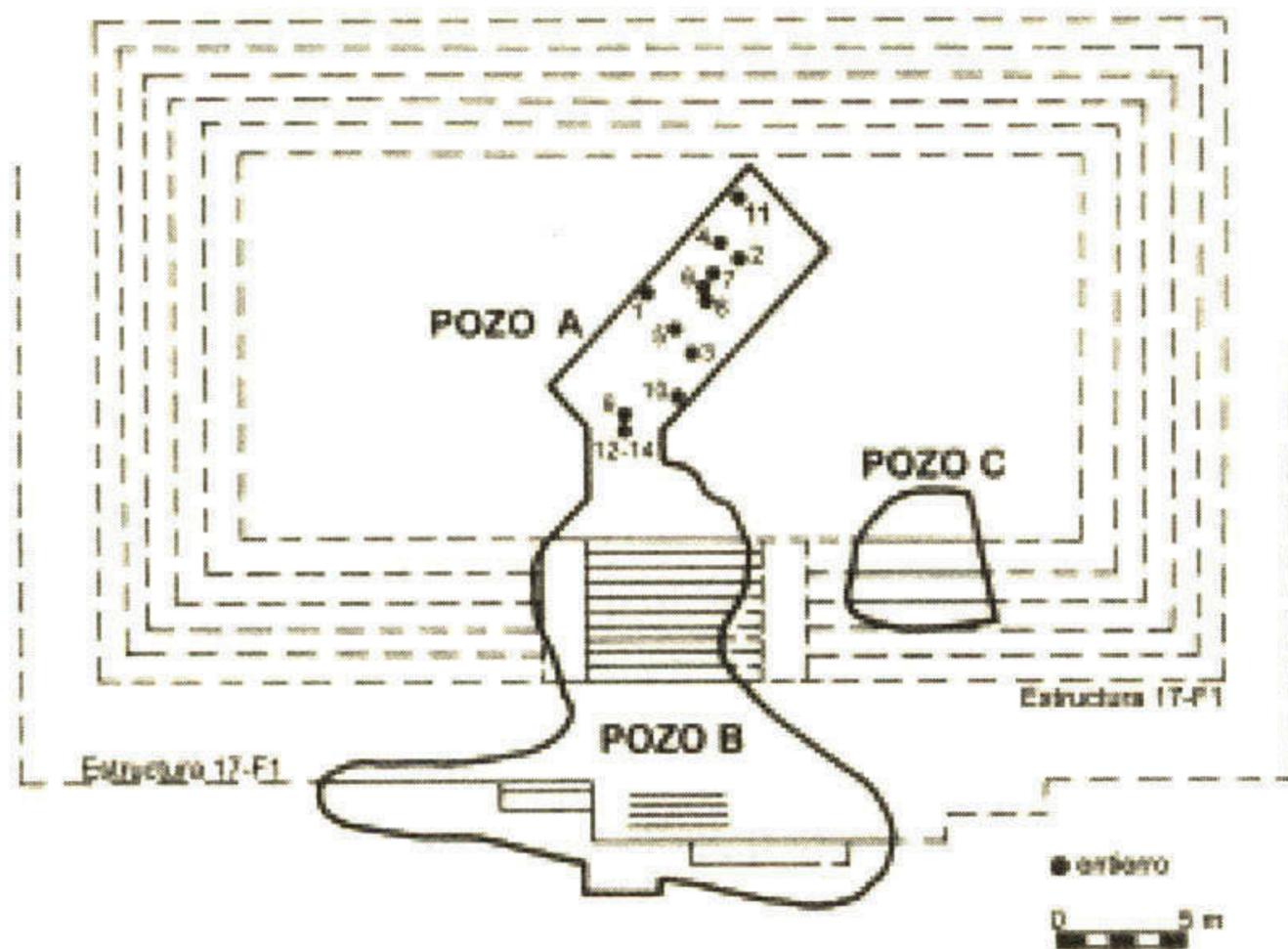


Figura 20. Plano de Montículo 17 mostrando localización de excavaciones y entierros (a través de Lee 1969b, Fig. 7).

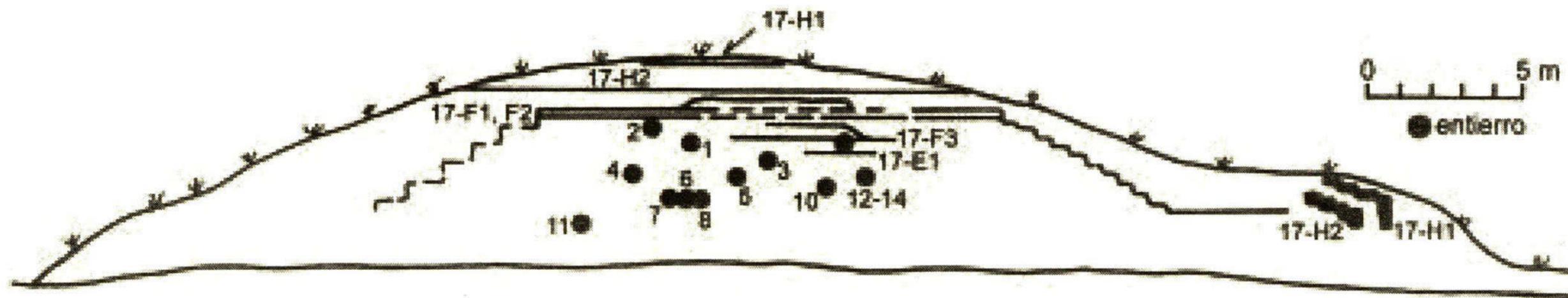


Figura 21. Perfil de Montículo 17 mostrando localización de arquitectura y entierros (a través de Lee 1969b, Fig. 7).

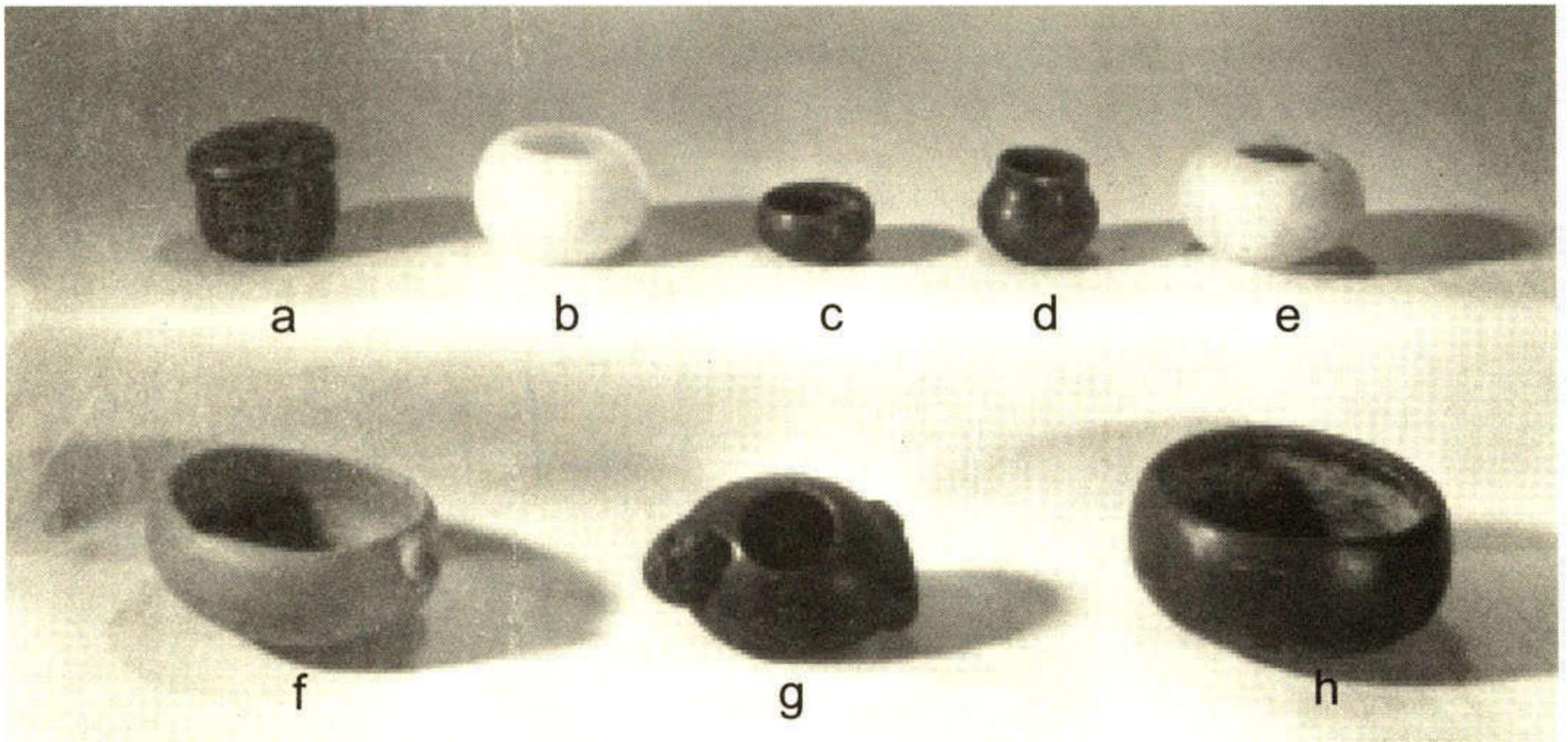


Figura 22. Vasijas de la fase Escalera de Montículo 17, Entierro 1.
(a, c-d, f-h) cerámica; (b, e) tecali.



Figura 23. Acercamiento fotográfico de la vasija en Figura 22^a pequeña escudilla importada de pasta fina gris con engobe negro y decoración inciso-puntuada de la fase Escalera.

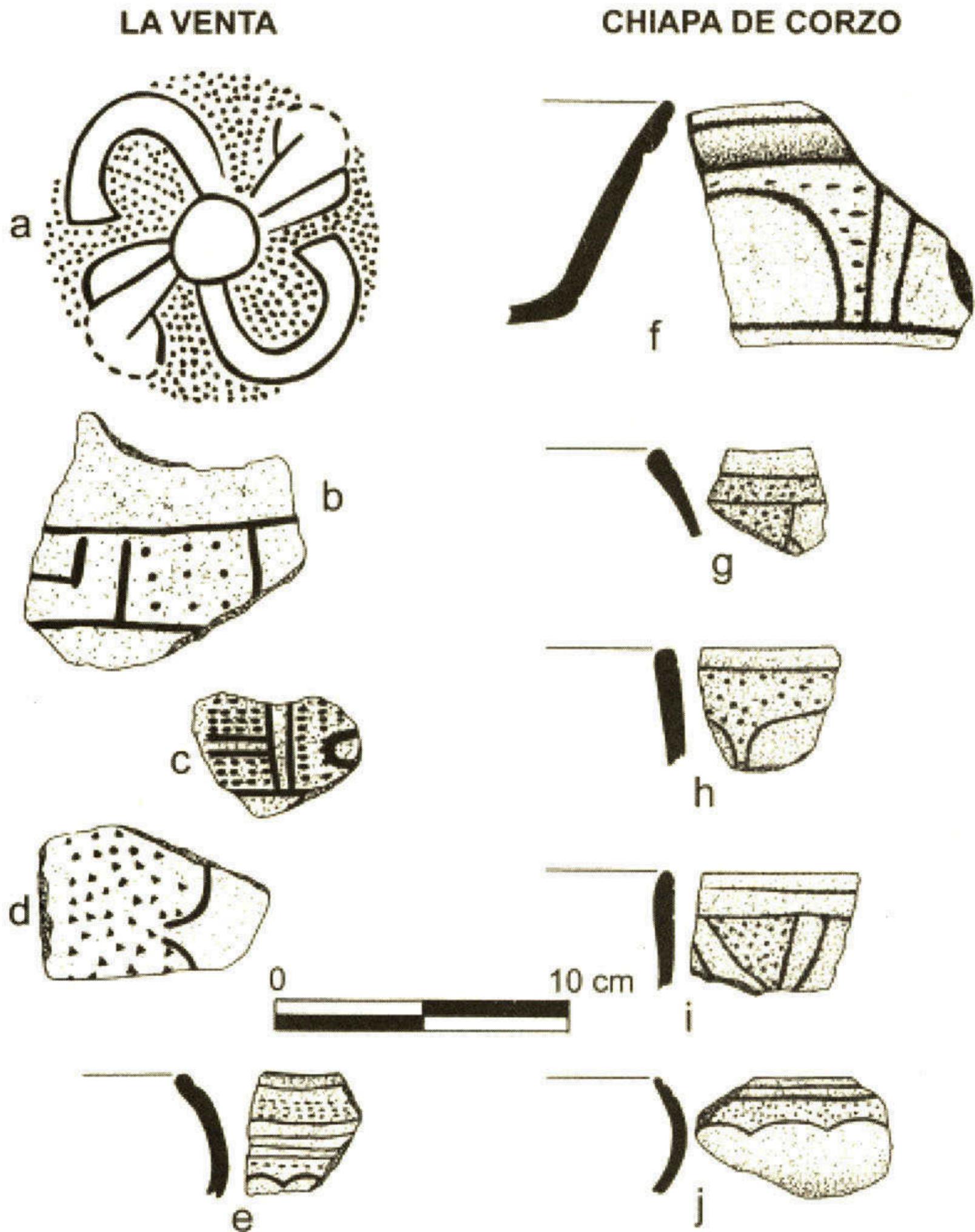


Figura 24. Comparaciones de cerámica inciso-puntuada de la fase Escalera (a-e) La Venta; (f-j) Chiapa de Corzo. (Muestras de La Venta a través de Drucker 1952, Figs. 34f, 26c, 31b, e, 28f).

FASE	COLOR	PORCENTAJE DE CERÁMICA CON ENGLOBE
Jobo	Blanco	59
	Rojo	22
	Rojo y blanco	17
	Negro y Blanco	2
Dili	Blanco	48
	Gris	47
	Negro	5
Escalera	Negro-café	63
	Naranja	21
	Blanco	11
	Rojo	5
	Otro	<1

Tabla 1. Frecuencia de color de engobe de los complejos de cerámica de las fases Jobo, Dili y Escalera, Chiapa de Corzo.

COLOR/TIPO	NÚM. TIESTOS	ORIGEN CULTURAL PROBABLE
Naranja (resist)	39	Olmeca
Blanco	24	Olmeca
Gris Fino	13	Olmeca
Gris sin engobe	8	Olmeca
Bicromo	1	Olmeca
Negro-café	1	Olmeca
Rojo (juventud)	1	Maya
Total	87	9.6% de la suma Escalera

Tabla 2. Frecuencias de tipos de cerámica importada de la fase Escalera, Chiapa de Corzo.

BIBLIOGRAFÍA

Agrinier, P., 1960. The Carved Human Femurs from Tomb 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 6. Orinda, CA.

—, 1964. The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and Their Furniture. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 16. Brigham Young University, Provo.

—, 1975. Mound 1A, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico: A Late Preclassic Architectural Complex. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 37. Brigham Young University, Provo.

—, 1984. The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 48. Brigham Young University, Provo.

—, 1989. Mirador-Plumajillo, Chiapas, y sus relaciones con cuatro sitios del horizonte olmeca en Veracruz, Chiapas, y la costa de Guatemala. *Arqueología* 2:19-36.

Agrinier, P., D. Cheetham, and G. W. Lowe, 2000. Three Early Ceramic Complexes From Miramar, Chiapas, Mexico. In "Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico." *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 58. Brigham Young University, Provo.

Andrews, E. W., V., 1990. The Early Ceramic History of the Lowland Maya. In *Vision and Revision in Maya Studies*, edited by F. Clancey and Peter D. Harrison, pp. 1-19. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Ball, J. W., and J. T. Taschek, 2003. Reconsidering the Belize Valley Preclassic: A Case for Multiethnic Interactions in the Development of a Regional Culture Tradition. *Ancient Mesoamerica* 14(2):179-217.

Bernal, I., 1969. *The Olmec World*. University of California Press, Berkeley.

Blake, M., J. E. Clark, B. Voorhies, G. Michaels, M. W. Love, M. E. Pye, A. A. Demarest, and B. Arroyo, 1995. Radiocarbon Chronology for the Late Archaic and Formative Periods on the Pacific Coast of Southeastern Mesoamerica. *Ancient Mesoamerica* 6:161-183.

Borowicz, J., 2003. Images of Power and Power of Images: Early Classic Iconographic Programs of the Carved Monuments of Tikal. In *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, edited by G. E. Braswell, pp. 217-234. University of Texas Press, Austin.

Bove, F. J., and S. Medrano Busto, 2003. Teotihuacan, Militarism, and Pacific Guatemala. In *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, edited by G. E. Braswell, pp. 45-79. University of Texas Press, Austin.

Braswell, G. E. (editor), 2003. *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas Press, Austin.

- , 2003. Understanding Early Classic Interaction between Kaminaljuyu and Central Mexico. In *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, edited by G. E. Braswell, pp. 105-142. University of Texas Press, Austin.
- Brown, K. L.**, 1977. The Valley of Guatemala: A Highland Port of Trade. In *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*, edited by W. T. Sanders and J. W. Michaels, pp. 205-395. Pennsylvania State University Press, University Park.
- Bryant, D. D., J. E. Clark, and D. Cheetham** (editors), n.d. Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 76. Brigham Young University, Provo. In press.
- Campbell, L., and T. Kaufman**, 1976. A Linguistic Look at the Olmecs. *American Antiquity* 41(1):80-89.
- Cheetham, D.**, 2005a. Cunil: A Pre-Mamom Horizon in the Southern Maya Lowlands. In *Bridging Formative Mesoamerican Cultures: Trade, Exchange, and Interaction*, edited by T. G. Powis. BAR International Series, Oxford, UK. In press.
- , 2005b. Recent Investigations at Cantón Corralito: A Possible Olmec Enclave on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico. Paper presented at the 70th annual meeting of the Society for American Archaeology, Salt Lake City.
- , **D. W. Forsyth, and J. E. Clark**, 2003. La cerámica Pre-Mamom de la cuenca del Río Belice y del Centro de Petén: Las correspondencias y sus implicaciones. In *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, edited by Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Escobedo and Hector Mejía, pp. 615-634. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Asociación Tikal, Guatemala.
- Clark, J. E.**, 2000. Los Pueblos en Chiapas en el Formativo. En *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, editado por D. Segota, pp. 37-59. CONECULTA y CONACULTA. México.
- , and **D. Cheetham**, 2002. Mesoamerica's Tribal Foundations. In *The Archaeology of Tribal Societies*, edited by W. A. Parkinson, pp. 278-339. International Monographs in Prehistory, Archaeological Series Núm. 15. Ann Arbor.
- , n.d. Cerámica Formativo de Chiapas. In *Cerámica de México Prehispanico*, edited by Leonor Merino and Angel Garcia Cook. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico City. In press.
- , and **M. E. Pye**, 2000. The Pacific Coast and the Olmec Question. In *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, edited by J. E. Clark and M. E. Pye, pp. 217-251. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Coe, M. D., and R. A. Diehl**, 1980a. *In the Land of the Olmec (Volume 1): The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*. University of Texas Press, Austin.
- Cowgill, G.**, 2003. Teotihuacan and Early Classic Interaction: A Perspective From outside the Maya Region. In *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, edited by G. E. Braswell, pp. 315-335. University of Texas Press, Austin.

- Cyphers Guillén, A.**, 1994. San Lorenzo Tenochtitlan. In *Los Olmecas en Mesoamérica*, edited by J. E. Clark, pp. 43-67. Citibank and Editorial Equilibrista, Madrid.
- Deagan, K.**, 1998. Transculturation and Spanish-American Ethnogenesis: The Archaeological Legacy of the Quincentenary. In *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*, edited by J. G. Cusick, pp. 23-43. Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper No. 25. Southern Illinois University, Carbondale.
- Diehl, R. A., and M. D. Coe**, 1996. Olmec Archaeology. In *The Olmec World: Ritual and Rulership*, pp. 11-25. The Art Museum, Princeton University, Princeton.
- Dixon, K. A.**, 1959. Ceramics from Two Preclassic Periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 5. Orinda.
- Drucker, P.**, 1952. La Venta, Tabasco: A Study of Olmec Ceramics and Art. *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin* 153. U.S. Government Printing Office, Washington, D.C.
- Earle, T. K.**, 1990. Style and Iconography as Legitimization in Complex Societies. In *The Uses of Style in Archaeology*, edited by M. W. Conkey and C. A. Hastorf, pp. 73-81. Cambridge University Press, Cambridge.
- Flannery, K. V., and J. Marcus**, 2000. Formative Mexican Chiefdoms and the Myth of the "Mother Culture." *Journal of Anthropological Archaeology* 19(1):1-37.
- Gifford, J. C.**, 1960. The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. *American Antiquity* 25(3):341-347.
- González-Lauck, R.**, 1996. La Venta: An Olmec Capital. In *Olmec Art of Ancient Mexico*, edited by E. P. Benson and B. de la Fuente, pp. 72-81. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Helms, M W.**, 1979. *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. University of Texas Press, Austin.
- Hicks, F., and C. E. Rozaire**, 1960. Mound 13, Chiapa de Corzo, Chiapas. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 12. Brigham Young University, Provo.
- Iglesias Ponce de León, M. J.**, 2003. Problematical Deposits and the Problem of Interaction: The Material Culture of Tikal during the Early Classic Period. In *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, edited by G. E. Braswell, pp. 167-198. University of Texas Press, Austin.
- Laporte, J. P.**, 2003. Architectural Aspects of Interaction between Tikal and Teotihuacan during the Early Classic Period. In *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, edited by G. E. Braswell, pp. 199-216. University of Texas Press, Austin.
- Lee, Thomas A.**, 1969a. The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 26. Brigham Young University, Provo.

- , 1969b. Archaeological Salvage at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico City.
- , 1990. Tres mil años de artesanía del ámbar en Totolapa, Chiapas, en *Anuario 1990*, pp. 204-217. Centro de Estudios Superiores México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.
- , 2004. *Ámbar de Chiapas: historia, ciencia y estética*. Secretaría de Desarrollo Económico y Secretaría de Economía. México.
- Lemonnier, P.**, 1986. The Study of Material Culture Today: Towards an Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5:147-186.
- Lightfoot, K. G., A. Martinez, and A. M. Schiff**, 1998. Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Social Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity* 63(2):199-222.
- Lowe, G. W.**, 1956. Summary of New World Archaeological Foundation Investigations at Chiapa de Corzo, Chiapas (1955). *New World Archaeological Foundation, Publication* Núm. 1:38-42. Orinda, CA.
- , 1959. The Chiapas Project, 1955-1958. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 1. Orinda, CA.
- , 1962. Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 12. Brigham Young University, Provo.
- Lowe, G. W., and P. Agrinier**, 1960. Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 8. Brigham Young University, Provo.
- Lowe, G. W., G. E. Burcaw, and K. A. Dixon**, 1957. Summary Notes (No. 1). *New World Archaeological Foundation, Publication* Núm. 2. Orinda, CA.
- Mason, J. A.**, 1960a. Mound 12, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 9. Brigham Young University, Provo.
- , 1960b. The Terrace to North of Mound 13, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 11. Brigham Young University, Provo.
- McDonald, A. J.**, 1983. Tzutzuculi: A Middle Preclassic Site on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Núm. 47. Brigham Young University, Provo.
- Rattray, E.**, 1993. *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*. Monografías Mesoamericanas, Núm. 1. Universidad de las Américas-Puebla, Cholula.

- Sanders, W. T.**, 1977. Ethnographic Analogy and the Teotihuacan Horizon Style. In *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*, edited by W. T. Sanders and J. W. Michaels, pp. 397-410. Pennsylvania State University Press, University Park.
- Santley, R. S., C. Yarborough, and B. Hall**, 1987. Enclaves, Ethnicity, and the Archaeological Record at Maticapan. In *Ethnicity and Culture*, edited by R. Auger, M. F. Glass, S. MacEachern, and P. H. McCartney, pp. 85-100. Proceedings of the Eighteenth Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.
- Smith, R. E., G. R. Willey, and J. C. Gifford**, 1960. The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery. *American Antiquity* 25(3):330-340.
- Spence, M. W.**, 1992. Tlailotlacan, a Zapotec Enclave in Teotihuacan. In *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, edited by J. Berlo, pp. 59-88. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- , 1996. A Comparative Analysis of Ethnic Enclaves. In *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, Vol. 1, edited by A. Mastache, J. Parsons, R. S. Santley, and M. Carmen Puche, pp. 333-353. INAH and Arqueología Mexicana, Mexico City.
- , and **L. Gamboa**, 1999. Mortuary Practices and Social Adaptation in the Tlailotlacan Enclave. In *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dios: Los Enterramientos Humanos de la Antigua Teotihuacan*, edited by L. Manzanilla and L. Serrano, pp. 173-201. Universidad Autónoma de México, Mexico City.
- Von Nagy, C. L.**, n.d. Research Report on Olmec Pottery Complexes at Isla San Andrés (Barí 1). Unpublished manuscript in possession of the authors.
- , **M. D. Pohl, and K. O. Pope**, 2002. Ceramic Chronology of the La Venta Olmec Polity: The View from San Andrés, Tabasco. Paper presented at the 67th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Denver.
- Wells, P. S.**, 1998. Culture Contact, Identity, and Change in the European Provinces of the Roman Empire. In *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*, edited by J. G. Cusick, pp. 316-334. Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper Núm. 25. Southern Illinois University, Carbondale.
- Wheat, J. B., J. C. Gifford, and W. W. Wasley**, 1958. Ceramic Variety, Type Cluster, and Ceramic System in Southwestern Pottery Analysis. *American Antiquity* 24(1):34-47.
- White, C. D., M. W. Spence, F. J. Longstaffe, K. R. Law**, Demography and Ethnic Community in the Tlailotlacan Enclave of Teotihuacan: The Evidence from Stable Oxygen Isotopes. *Journal of Anthropological Archaeology* 23(4):385-403.
- Wichamann, Soren**, 1995. The Relationship among the Mixw-Zoquean Languages of México. Studies in Indigenous Languages of the Americas. University of Utah Press. Salt Lake City.